

Interdependencia Económico- Energética entre Rusia y Europa (Periodo 2006-2018)

En búsqueda de la seguridad de tránsito y
suministro

Osvaldo Cisterna Soto

Memoria del Máster en Estudios Internacionales
Curso 2017-2018
Trabajo dirigido por: JORDI IBARZ

Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo analizar si existe un aumento relativo de la seguridad energética de Rusia y Europa, por medio de la descripción de los hechos históricos y políticos que afectaron a ambas regiones a contar de la erupción de la crisis ucraniana del gas (2006), y que dejó en evidencia la vulnerabilidad de tránsito existente, hasta llegar a los acontecimientos que han marcado la actualidad. A partir de ahí, se evidenciarán los diversos factores, complicaciones, estrategias, y acuerdos que acontecieron y que fueron absolutamente condicionados por el complejo escenario de interdependencia económico-energética con que lidia la región euroasiática. Finalmente, a partir de la descripción de la evolución de los hechos históricos, políticos, comerciales y militares recabados desde el 2006 a la fecha, se analizará la posible disminución de interdependencia entre ambas regiones y se recabarán los logros que ha habido en materia de seguridad energética hasta la fecha. A partir de ahí, y basado en el estado de la cuestión actual, se reflexionará sobre los desafíos y oportunidades que deberán afrontar ambos bandos en pro de lograr un sistema energético seguro.

ÍNDICE

RESUMEN	2
ÍNDICE	4
1. INTRODUCCIÓN	6
CONTEXTUALIZACIÓN	8
a) Breve Contextualización Histórica	8
b) Introducción a la Interdependencia en materia de hidrocarburos entre Rusia y La Unión Europea.	10
c) La problemática de la seguridad energética	11
d) El papel de Gazprom	14
e) Gazprom y su modelo de negocios	15
2. PROBLEMÁTICA DERIVADA DE LA INTERDEPENDENCIA: VULNERABILIDAD DE TRÁNSITO	19
a) Descripción de la situación histórica de la vulnerabilidad desde el Estallido del conflicto Rusia – Ucrania (2005).	19
b) El TCE y la Institucionalidad del sistema energético	26
c) Rusia y las investigaciones en su contra	31
d) Las políticas de ahorro energético de la UE	33
e) Proyectos en pro de la seguridad de tránsito.	35
3. LOS EFECTOS DEL THIRD ENERGY PACKAGE Y EL ROL DE CHINA.	43
a) El Third Energy Package	43
b) Rusia y el giro hacia el Mercado Asiático	45
5. CONCLUSIONES	51
6. BIBLIOGRAFÍA	55
Obras generales y monografías.....	55
7. OTRAS FUENTES DE CONOCIMIENTO	58

1. Introducción

La relación en materia energética entre la Unión Europea y Rusia, durante las últimas dos décadas, ha estado llena de altos y bajos, encuentros y desencuentros, y de estrategias herradas que apuntan mermar al otro en pro del beneficio propio. Esto ha inducido a que, aunque el complejo vínculo de interdependencia existente esté destinado a ser de largo plazo por las necesidades económicas de uno y la impericia energética del otro, aún no se haya logrado cimentar un acuerdo que permita la fluidez en las relaciones comerciales entre estos bloques, para beneficio de la seguridad energética de la región. Por otra parte, los conflictos político-comerciales y militares de uno, así como la falta de un plan común debido a la complejidad institucional e individualismo del otro, ha causado que las desavenencias entre Moscú y Bruselas se agudicen, dificultando aún más un acercamiento concreto entre ambos.

Debido a esto, el presente trabajo ha sido diseñado con el objetivo de retratar un estado del arte de la situación del sistema energético de la región euroasiática, por medio de la descripción de una línea de factores históricos que abarque desde los hechos y causas que propiciaron la primera crisis de seguridad energética en la región, en el año 2006, hasta la situación actual en el presente año (2018). Con esto, se busca analizar las implicaciones a nivel energético que ha traído consigo la compleja interdependencia entre Rusia y Europa. Además, se pretende consignar los avances políticos y comerciales logrados para alcanzar la seguridad energética en la región y poder analizar así, las oportunidades y desafíos a futuro en la materia.

Como base para este trabajo, se han recopilado los escritos como *La Dependencia Energética de Rusia* (Sanchez 2008) y *Rusia, ¿Dominación o Cooperación?* (Flores 2015), que permiten apreciar un panorama general en cuanto a la evolución de la situación energética de la región y donde se puede visualizar la gran cantidad y complejidad de los elementos que han envuelto y dificultado una solución plausible para lograr la seguridad energética en la región euroasiática. Además, este proyecto ha sido complementado con el texto de Henderson y Mitrova (2015), *The Political and Commercial Dynamics of Russia's Gas Export Strategy*, para ahondar en los conflictos, estrategias, dificultades y oportunidades que presentan ambas regiones para lograr sus objetivos en materia de hidrocarburos, y si estas son o no compatibles con lograr una seguridad energética para la región.

De esta forma, se plantea la importancia de abarcar este tema para los Estudios Internacionales, debido a su multidisciplinariedad, ya que propone aristas políticas, económicas, históricas y comerciales. Además, se trata de un tema actual y de relevancia internacional ya que abarca la seguridad energética de dos grandes regiones, las cuales han puesto su desarrollo y bienestar en entredicho a causa de la gran variedad de dificultades y obstáculos que han debido enfrentar.

Contextualización

a) Breve Contextualización Histórica

El vínculo comercial entre Rusia y Europa Occidental se remonta a la década del 60', en pleno periodo de Guerra Fría, con la firma de un acuerdo a largo plazo entre la URSS y Austria, que tenía un carácter neutral y se encontraba aislada energéticamente del resto de Europa (Pardo 2015). Este hito, permitió el paso del primer flujo de gas a través del Telón de Acero, lo que incentivó a países como Alemania del Este, Italia, Finlandia y Francia, a ligarse comercialmente con el incipiente productor euroasiático (Flores 2015). Cabe destacar que durante aquella época, el Kremlin se benefició del descubrimiento de abundantes pozos petrolíferos a lo largo de su extenso territorio lo que le permitió ir desarrollando y optimizando su potencial y capacidades extractivas (Flores 2015). Sin embargo, estas incipientes relaciones económicas siempre iban a estar sometidas a los vaivenes de la tensión bipolar, lo que iba a impedir una mayor profundización y relevancia de estas (Aguinaga y Martínez 2015).

Durante los último años de la Guerra Fría, ya se logra notar una mayor fluidez en las relaciones económicas entre la URSS y los Países de la CEE (Comunidad Económica Europea o Unión Europea, tras el Tratado de Maastricht), que derivaron en la necesidad de crear un marco normativo que rigiera para ambas partes, y que vieron resultados parciales en la Declaración Conjunta (1988) y/o el Acuerdo sobre Comercio y Cooperación (1989) (Aguinaga y Martínez 2015).

Ya en la década del 90', luego de la disolución de la URSS firmada el 8 de diciembre de 1991 mediante el tratado de Belavezha, las relaciones entre Rusia y Bruselas se facilitaron aún más debido a los esfuerzos políticos europeos y la transición liderada por Boris Yeltsin, que derivaron en la profundización de la conexión energética entre Rusia y los países de Europa Occidental (Aguinaga y Martínez 2015). Durante esa misma década, el Kremlin tuvo que enfrentar severas dificultades económicas causadas por un modelo de gobernanza obsoleto y los bajos precios del petróleo en el mercado, así como la pérdida de mercados exteriores, que derivaron que la naciente Federación Rusa cayera en una fuerte depresión (Aguinaga y Martínez 2015).

Por el lado europeo, los 90's representaron un desafío de unificar al continente luego del término de la Guerra Fría con las dificultades que la crisis del comienzo de década, la reunificación alemana y la crisis institucional italiana representaban. Además, ya adentrándose en el último tramo de la década, europea debió de sortear los desafíos que el propio proyecto de unificación continental traía consigo y que estaba representado en el Tratado de la Unión, la configuración del espacio Schengen, expansión de la OTÁN, apuesta por moneda única, etc (Aguinaga y Martínez 2015). De esta forma, las primeras dos décadas del 2000 han estado marcadas por la adaptación del continente al modelo de unificación que implica la Unión Europea, y que ha causado problemáticas de cohesión y funcionamiento que han derivado, a su vez, en los intentos de retiro del Reino Unido del tratado (*Brexit*) y un severo cuestionamiento general a un sistema que se ha visto afectado por la crisis del 2008, así como las dificultades políticas y comerciales que le ha causado su relación de dependencia con Rusia.

Por el lado Ruso, los 90's representaron una época de fuertes cambios y crisis. Esto fue provocado por la severa crisis que este tuvo que enfrentar durante su periodo de transición estructural y, en pro de optimizar su crecimiento económico, el Kremlin optó por reformar y privatizar ciertos sectores clave, con excepción de defensa y el energético, lo que, en conjunto con políticas y estrategias de tendencia monopolizadora que serán ahondadas más adelante, logró alcanzar niveles de crecimiento anual promedio de 6.95%, entre los años 2000 a 2008 (Flores 2015). Sin embargo, este incipiente crecimiento se iba a ver obstaculizado por la crisis económica mundial del 2008, que en conjunto con las consecuencias políticas y comerciales sucedidas por la acción militar rusa en Ucrania del 2014, iban a mermar las expectativas de crecimiento ruso para los años venideros (Flores 2015). A partir de esta problemática de estancamiento, y por diversos factores que serán objetos de desarrollo en este artículo, Rusia optará por abrirse a la idea de intentar flexibilizar y ampliar el foco de sus políticas económicas y comerciales con el resto de Europa y mercados internacionales para retomar niveles de crecimiento de principios de milenio y no perder terreno hegemónico como el mayor exportador de hidrocarburos del mundo.

b) Introducción a la Interdependencia en materia de hidrocarburos entre Rusia y La Unión Europea.

Rusia, está posicionado a día de hoy como la segunda potencia productora de gas y tercera en términos de explotación de petróleo a nivel mundial (Flores 2015). La importancia de ser potencia en la explotación de hidrocarburos es clave en la economía Rusa, ya que, por ejemplo, el gas natural es la fuente de energía primaria mayor demandada para nutrir el suministro energético de la UE, ya que aporta a la producción de electricidad, calefacción, materias primas y combustible para el transporte (Fernández y Rodríguez 2016). Además, el gas es el combustible que presenta el mayor ritmo de crecimiento en el mercado y cuyo atractivo recae en su eficiencia y un mayor cuidado al medioambiente, al emitir una menor cantidad de contaminantes que el petróleo o el carbón, lo que hace aumentar los bonos de la preponderancia rusa en el mercado (Darbouche y Hallouche 2008).

Rusia es miembro de los países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), que a la vez son miembros del G20 pero que se destacan en su elevada proporción de recursos naturales. La influencia de este nuevo bloque de potencias energéticas sobre los mercados energéticos trae consigo consecuencias directas en la volatilidad e incertidumbre en los precios. Lo que afecta el nivel de demanda energética y consumo (Jong 2011).

Es con el continente europeo que Rusia ha cimentado vínculos económicos más fuertes, pero a la vez más susceptibles, debido a la complejidad que representa la configuración comercial existente entre ambas esferas. Según la OTAN, para Rusia la Unión Europea significa el 70% de las exportaciones totales, y representa un 50% del total de sus ingresos (Flores 2015). En términos Energéticos, solo Rusia provee a la UE del 26% de sus necesidades petroleras y de un 29% del total importado de gas natural (Haluani 2008).

Sumado a esto, los ambiciosos intereses del Kremlin en expandir el rango de explotación de los ricos yacimientos de gas y petróleo del Ártico, como medio de consolidación de su liderazgo energético y como estrategia geopolítica buscan solidificar su posición de supremacía ante Europa (Flores 2015). Esta zona ya es vista como clave para los intereses rusos puesto que la explotación de sus combustibles representa ingresos equivalentes al 11% del PIB de Rusia o el 22% de los ingresos totales provenientes de la exportación (Flores 2015).

Por el lado europeo, a pesar de ser considerada como el bloque transnacional económico más grande del mundo y ocupar un 30% del PIB mundial, existen serias carencias de fuentes propias que puedan abastecer las necesidades del continente en materia de energía fósil (Haluani 2008). De esta forma, más del 54% de las necesidades energéticas europeas deben ser importadas, teniendo a Rusia como su principal proveedor; además, y a modo de

complejizar la situación energética europea, se proyecta que al 2030, un 70% de la energía total provendrá de fuentes externas (De Llano Paz 2012). Debido a esto, el tema de la seguridad energética cobra vital importancia en la relación europeo – rusa, debido a la relación de dependencia mutua existente.

c) La problemática de la seguridad energética

Para el Kremlin, el tema de la seguridad pasa por la protección de la nación, sus ciudadanos y economía mediante la garantía de abastecimiento de recursos y suministro de energía. Para Moscú, los recursos energéticos no implican un mero tema de política exterior o de carácter comercial, si no que se abarca prácticamente como un tema de defensa territorial ante el celo causado por la amenaza que implica Europa para la concreción de intereses nacionales y la autonomía de sus fuentes energéticas. De esta forma, los objetivos principales de la política energética rusa apuntan a mantener un estado de soberanía absoluta sobre las fuentes energéticas, maximizar el uso de sus recursos naturales y el potencial de su sector energético para mantener un crecimiento económico sostenido y reforzar su posicionamiento en el extranjero (Flores 2015).

A diferencia de Europa, Rusia no incluye en su percepción de seguridad energética el componente medioambiental, el desarrollo sostenible, y/o la generación de una matriz de energía limpia. Debido a esto, y a otros factores que se desarrollarán con mayor profundidad más adelante en este trabajo, Bruselas quiere que Rusia adopte sus principales normas en materia energética. Sin embargo, someterse a la voluntad europea supondría para Rusia una pérdida del total dominio de sus empresas estatales, de sus monopolios y de su autonomía como país exportador de recursos extractivos, por lo que para el Kremlin la idea de una zona de libre comercio está lejos de ser una opción (Flores 2015).

La política energética de la UE se caracteriza por ser una colaboración estratégica bilateral a diferencia de la política rusa, que tiene connotación geopolítica y geoestratégica, enfocado en el control y acceso a los recursos, a los corredores energéticos, y al alcance de los mercados por medio de dichos recursos (Escribano 2011). Sin embargo, los Estados miembros de la UE no han desarrollado un mercado único para tales fines, como era de suponerse de un principio, y optaron por mantener sus mercados individuales y liberalizados (Flores 2015). De esta forma, se explica por qué países como España y Francia no posean los mismos niveles de dependencia energética con Rusia que Estados como Alemania o los países de Europa del Este (Sanchez 2008).

Así, las posiciones disímiles de ambos frentes vienen a dificultar la estrecha pero compleja relación comercial que tanto la Unión Europea como Rusia han configurado. Según el

*Libro Verde Sobre la Seguridad del abastecimiento*¹, la importancia para la UE de crear un mercado único con Rusia recae en el factor estratégico de acceder a fuentes energéticas, tanto electricidad como gas, a un costo más conveniente, lo que mejoraría la seguridad de abastecimiento y potenciaría la competitividad al optar a una mayor cantidad de fuentes (Flores 2015). Sin embargo, Rusia no ve con buenos ojos un tipo de integración comercial de ese nivel, puesto que vería perjudicado sus remisas por precio de los hidrocarburos, su mayor fuente de ingresos. No obstante, el rechazo de Moscú condicionaría la seguridad energética de la región, ya que los flujos se ven amenazados por los vaivenes políticos de los países participantes del sistema energético.

Según la AIE o Agencia Internacional de la Energía, se entiende que este concepto de seguridad energética recae en la disponibilidad ininterrumpida de fuentes de energía y que, además, tengan un precio asequible (Herrero 2016). Sumado a eso, se ramifican del concepto dos variables: a corto plazo, donde se garantice el suministro diverso y seguro para aquellas economías dependientes de la importación energética, mediante las regulaciones de los marcos jurídicos que reglamenten las rutas de aprovisionamiento y suministro, en pro de tener la capacidad de reacción necesaria ante cualquier cambio repentino de oferta; y a largo plazo, donde se aborda la sostenibilidad y el cambio climático como vías de implementación de un modelo de seguridad energética eficiente, descarbonizado, y amigable con el medio medioambiente (Herrero 2016).

Sin embargo, la recurrente negativa rusa de asociación afecta directamente las pretensiones europeas de lograr una política energética a largo plazo que garantice la seguridad energética de suministro, según como lo estipula el artículo 194 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea (TFUE), donde la Unión “deberá asegurar el funcionamiento del mercado de la energía, garantizar su suministro energético, promover su eficacia y el ahorro, así como promover la interconexión de redes energéticas” (1992). La necesidad de la consolidación de una alianza estratégica con Rusia deriva en el alto nivel de dependencia que tiene el continente con los combustibles fósiles rusos. Este grado de dependencia europea, aumentó de manera radical del 2002 al 2012, pasando de un 13,1% a un 25,9%. Es más, para el 2012 la participación del gas ruso en el mercado

¹ UE *Libro Verde: estrategia europea para una energía sostenible, competitiva y segura* (2006) <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/HTML/?uri=LEGISSUM:l27062&from=ES> [11 Diciembre 2018]

européico, aunque presentó una notoria disminución respecto a años anteriores, aun así, logró alcanzar un 32,0% (Flores 2015).

Esa disminución de la participación del gas ruso - más allá de ser justificada por la fuerte crisis económica que azotó al continente a contar del año 2008 y que repercutió en la disminución de un 8% de las importaciones de gas y un 2.6 % en las de petróleo - tiene un factor de diversificación del mercado que es provocado por la inseguridad de abastecimiento que provoca la cambiante relación Rusa con la UE, así como los conflictos con los Estados de tránsito, como con Ucrania (2006 y 2009) o Bielorrusia (2008), que han provocado que países como Qatar, Nigeria y Libia entren en la competencia por la cartera de clientes Europeos (Flores 2015; De Llano 2012). Esto beneficia directamente a los Estados miembros UE, ya que una diversificación del mercado trae consigo la disminución de la dependencia con Rusia y aumenta la seguridad de abastecimiento energético.

Esta diversificación de mercados no es opción para Rusia en pro de disminuir su dependencia económica con Europa. Puesto que la venta de gas transcurre vía gaseoductos que predeterminan el consumidor, al ser infraestructura física fija. Además, Rusia necesita de Europa para modernizar y desarrollar su industria petrolífera, de ocurrir un vínculo de ese tipo, el Kremlin verá su posición aún más dependiente de voluntad europea.

Por el lado ruso, y como se verá con mayor detalle más adelante en este trabajo, ha visto necesaria reorientar su política exterior hacia los mercados asiáticos para mantener su economía a flote. Obviamente, el potencial cliente más atractivo es China, que necesita mejorar sus condiciones medioambientales ya que el 70% de su electricidad depende del carbón, que es altamente contaminante (Flores 2015). Además, Moscú tiene la opción de establecer relaciones fructíferas con la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), que apunta a convertirse en una Zona de libre comercio para el 2020, que uniría países como China, Kirguistán, Uzbekistán, entre otros, con Rusia en pro de mantener sus niveles de venta de hidrocarburos, en caso de perder influencia en Europa (Flores 2015).

Así, y aunque estén las expectativas de una diversificación del mercado para ambos bandos, al tener un país como Rusia que depende económicamente de Europa, y un continente europeo que pregona por la energía fósil del Kremlin, se pasa a formar una relación de interdependencia económico-energética. Este concepto se define como un proceso de globalización moderna para la política internacional, donde un actor depende de un recurso determinado cuya importancia es clave para el futuro del actor en cuestión (Guyo y Tuñón 2009). Es decir, Rusia depende de las remisas europeas para desarrollar una política exterior en pro de mantener una presencia internacional relevante; y, en el caso europeo, necesita de la Energía rusa para mantener el funcionamiento de su población e industria activo (Guyo y Tuñón 2009). Conceptualmente, En el caso europeo la dependencia energética se refleja físicamente en la ratio entre importaciones y consumo

final para cada fuente energética; para Rusia, la dependencia económica consiste en el peso de las importaciones energéticas en el conjunto de las importaciones o del PIB (Escribano 2011).

d) El papel de Gazprom

En este complejo sistema energético, donde existe un estado de interdependencia que ha mantenido muchas veces en vilo las relaciones comerciales y políticas entre ambos bandos, toma un papel de gran relevancia la Compañía Nacional de Petróleo Rusa, Gazprom, fundada en 1989 y controlada por el Estado en un 50,01% (y un 32,59% propiedad de empresas y ciudadanos rusos con estrechos vínculos gubernamentales), cuyo objetivo estratégico principal es mantener la posición de líder entre las compañías energéticas mundiales mediante la fiabilidad y eficiencia del suministro, y utilizando su potencial técnico y científico en pro de mejorar sus procesos productivos (Haluani 2008). Gazprom se plantea como misión el asegurar un suministro de energía que sea confiable, eficiente y balanceado tanto para el gas como para otros tipos de energía y sus derivados².

En la práctica, Gazprom es mucho más que una compañía estatal, es el motor de la economía de un país que pende de la producción extractiva de la empresa y de los precios que se logren alcanzar mediante la venta de esos productos, lo que la convierte en un factor estratégico para el posicionamiento ruso en el mercado y para la subsistencia de su modelo económico. Es, además, el mayor extractor de gas en el mundo (posee también una considerable cantidad de petróleo), y la tercera empresa de mayor capitalización bursátil a nivel global; posee la red de conductos para el transporte de gas más grande del mundo (150.000 kms) y sus reservas de combustible fósil alcanzan el 16% del total mundial, solo superado por Arabia Saudí, el extractor de petróleo por excelencia (Guyo y Tuñón 2009).

De Gazprom, cuya media de venta anual supera los 30.000 millones de dólares, también depende la energía de países como Bosnia-Herzegovina, Estonia, Finlandia, Eslovaquia, Lituania, entre otros, al ser su único proveedor (Guyo y Tuñón 2009). Sumado a esto, presenta una gran participación en el mercado energético búlgaro (97 %), en el de Hungría (89%), Polonia (86%), República Checa (75% aprox.), Turquía (67%) y Austria (65%) (Guyo y Tuñón 2009). Cabe destacar también que ante potencias como Alemania,

² Gazprom *About Gazprom* (2018) <http://www.gazprom.com/about/> [11 Diciembre 2018]

Gazprom presenta un 36% de participación y con Francia alcanza un 25%, lo que significa también un promedio de 25% de participación en los suministros de gas de la Unión Europea (Guyo y Tuñón 2009).

En materia de petróleo, la situación es similar, aunque los actores varían: existen países independientes al oro negro ruso, como Dinamarca, Eslovenia, Irlanda, Portugal, entre otros; países cuya dependencia es media (entre 12 a un 33%), como Alemania, Austria, Holanda, Reino Unido y Suecia; y países cuya dependencia supera de las importaciones de petróleo ruso supera un 50%, como en Finlandia, Bulgaria, Polonia, República Checa, y Rumania, entre otros (Sánchez 2008). Acá el componente geográfico es fundamental, ya que los países ex URSS y de Europa del Este son los que presentan mayor dependencia, que va disminuyendo a medida que la distancia con Rusia es mayor (Sanchez 2008).

e) Gazprom y su modelo de negocios

El modelo de venta ocupado por Gazprom para el ejercicio de sus funciones, así como el de la mayoría de los grandes productores, se basa en los *Take or Pay agreement*, que son acuerdos a largo plazo (20 o 30 años) que le permiten obtener mayor seguridad en cuanto al volumen de venta de combustible y a recuperar las enormes inversiones que la extracción y envío de hidrocarburos significa, así como adoptar planes estratégicos a largo plazo debido a la seguridad de tener una demanda constante (Guyo y Tuñón 2009; Sartori 2013).

Cabe destacar, que el precio fijado está siempre sujeto a fluctuaciones del mercado internacional y que este tipo de acuerdos se basan en que el comprador debe pactar con el abastecedor un volumen específico de compra de gas a largo plazo, y pagar una tarifa extra en caso de que parte de ese volumen de combustible fijado no sea adquirido (Sartori 2013). Este tipo de contratos le ha permitido Rusia lucrar debido a los altos valores de venta de combustible que ha tenido que pagar la Unión Europea, debido también a los costes del transporte, así como los peajes de tránsito que el suministro de combustible implica (Guyo y Tuñón 2009). Este tipo de prácticas ha significado para la UE el tener que pagar altas tarifas de gas y a Rusia le ha brindado réditos que se cree, son desproporcionados e injustos (Sartori 2013).

Otra de las características llamativas de Gazprom, es que su modelo de negocios utiliza netamente preceptos políticos y no económicos, ya que posee la capacidad de subvencionar su mercado interno abaratándole los costos de suministro a la población y empresas locales, compensando ese margen de pérdidas elevando los precios a los países importadores de su combustible (Martínez 2017). Es más, en relación a los restantes importadores y, para perjuicio de la UE, es el continente europeo el que más paga por el

hidrocarburo ruso (Martínez 2017). Esto es visto como una limitante para Gazprom ya que, al verse obligado por ley a abastecer y energizar el mercado interno a precios bajo mercado, se ve obligado a enfocarse en la exportación y vender a precios altos a esos mercados (Nichol & Woehrel 2006). Este modelo Geoeconómico es posible debido a la estatalización de la empresa, que encausa los recursos energéticos a que contribuyan con objetivos geoestratégicos; sin embargo, el flujo de dinero proveniente del sector energético hace que suba el tipo de interés, perjudicando la competitividad del resto de los sectores económicos, lo que acentúa la propia dependencia rusa en la venta de energía (Martínez 2017).

A pesar de mantener tarifas de exportación que van sobre el precio de mercado, e ir en contra de las recomendaciones de Organización Mundial de Comercio, las políticas de precio para el gas de ruso no han causado mayor controversia debido a que están atadas al *Take or pay agreement*. Sin embargo, se da a entender que existe una discriminación de por medio al momento de fijar tarifas, ya que países ex URSS que no han mantenido relaciones fluidas con el Kremlin, como Moldova y Georgia, han visto alzas agresivas en sus facturas de gas; por el contrario, es lo que ha pasado, por ejemplo, con Belarus (Åslund 2008). Además, estos precios no han sido fijados bajo ningún tipo de estándar internacional, lo que deja ver de manera obvia, que ha habido motivaciones políticas y/o estratégicas para acordar tarifas (Åslund 2008). A su vez, las reservas y producción de Gazprom son difíciles de verificar y sus números son manejados con prudencia ya que también se esgrimen motivaciones políticas y económicos en su manipulación, en pro de favorecer su posición en el mercado (Escribano 2011).

Otro problema del cual Gazprom es acusado, está asociado a la corrupción. A la empresa estatal rusa se la ha relacionado con 3 tipos de corrupción: transferencia de precios, liquidación de activos y sobornos (Åslund 2008). Según el Transparency International, el único país que ha logrado ser más rico y corrupto que Rusia es Guinea Ecuatorial, esto debido a la no transparencia de sus empresas combinado con los altos ingresos generados en cada una de ellas (Åslund 2008). Además, este tipo de empresas tiende a ofrecer tremendos incentivos a sus *managers* para que resuelvan todas las dificultades que se les presenten aplicando mayores medidas de regulación para reforzar los monopolios.

De esta forma, Gazprom no solo ha podido incrementar el control de su producción en Rusia, sino también en Asia Central, donde se ha caracterizado por invertir en ampliar su patrimonio y en logística más que en producción y desarrollo, contrario a lo que estipula su declaración de principios descrita al inicio de este apartado (Åslund 2008). Es más, en ese aspecto se denota que Gazprom ha intensificado sus adquisiciones en el ámbito del almacenamiento, para enfrentar las variables temporales relativas a cambios en el consumo e interrupciones repentinas durante las temporadas altas de venta (Sartori 2013). Así, la

compañía estatal rusa opera con centros de almacenamiento de gas en Rehden en Alemania, Haidach en Austria, y el recientemente inaugurado Centro de Abastecimiento Katharina³, en Bemburg Alemania, lo que le da una capacidad de *gas storage* de más de 10bcm (billones de metros cúbicos, en inglés) en pro de reforzar su soberanía en Europa (Sartori 2013)

Esta aversión por el reforzamiento de su monopolio carece de un sentido práctico ya que, otros de los problemas de que ha enfrentado Gazprom apelan a su capacidad de producción de gas, donde 3 de sus 4 más grandes yacimientos gasíferos no están produciendo a tope; además, no ha podido explotar otros yacimientos secundarios que se han mantenido prácticamente intactos, pero aun así se las ha arreglado para impedir la entrada de terceros que gestionen los yacimientos rusos (Åslund 2008). Es más, ha logrado alejar la competencia actuando como regulador del mercado, lo que ha obligado a las pequeñas empresas extractoras a vender gas a precios irrisorios, lo que ha mermado y en algunos casos ha hecho cesar la producción, haciendo que las empresas cierren o sean absorbidas por el propio Gazprom (Åslund 2008). Como consecuencia de esto, el modelo estratégico y de negocios de Gazprom ha sido fuertemente cuestionado por sus prácticas contractuales sospechosas, que han sido observadas con lupa por la Comisión Europea y profundamente rechazadas por los operadores del mercado (Sartori 2013). De esta forma, se abrió una investigación de la Comisión Antimonopolio en contra de la estatal rusa, además de tener que lidiar con protestas por parte de Estados UE y sus empresas debido a la insostenibilidad de la estructura tarifaria de Gazprom para la venta de hidrocarburos; debido a esto, como medida de protesta, la empresa italiana ENI expresó su intención de no renovar su *take or pay contract* con Rusia y Argelia en pro de signar acuerdos que se rijan por un valor fiel del mercado (Sartori 2013).

Finalmente, durante los últimos años, otro de los problemas que ha afectado a Gazprom está relacionado con la consistente caída de la demanda del gas, que ha afectado la balanza de pagos rusa, y le ha hecho temer por su estabilidad financiera. En cuanto a esto, se registra que la importación de gas a Europa cayó de 577bcm en el año 2008 (fecha en que estalla la crisis) a menos de 500bcm para el 2014, y no se proyecta una recuperación a niveles de compra precrisis hasta por lo menos, el año 2025 (Henderson y Mitrova 2015).

³Gazprom Export *The Katharina underground gas storage has been put into operation* (2017) <http://www.gazpromexport.ru/en/presscenter/press/1971/?year=2017> [11 Diciembre 2018]

Debido a la caída en el consumo de gas europeo, Gazprom ha debido disminuir su producción de manera forzada de 550bcm (2008) a 400 bcm aprox. (2015), para evitar un sobre stock de hidrocarburos ante la falta de demanda (Henderson y Mitrova 2015).

2. Problemática derivada de la interdependencia: Vulnerabilidad de tránsito

a) Descripción de la situación histórica de la vulnerabilidad desde el Estallido del conflicto Rusia – Ucrania (2005).

El elemento geográfico es clave para determinar la situación de los recursos y del trazado de los ductos necesarios para unir productor con comprador, así como con los *checkpoints* necesarios para el control de los flujos. Estos espacios se tornan indispensables para la correcta comercialización de los combustibles y el buen manejo y gestión de esta infraestructura, así como una fluida relación de los operadores y receptores de los combustibles, permitirá la eficiencia de funcionamiento, así como la seguridad de abastecimiento (Escribano 2011). Sin embargo, cuando elementos como la relación entre partes falla, y la planificación de los ductos pres

entan debilidades geoestratégicas, la seguridad de suministro se vuelve un problema, y los receptores de energía se ven perjudicados.

Así, para la conexión de Rusia con el mercado europeo, el rol de los países que tienen vías de tránsito de hidrocarburos hacia el resto de Europa es fundamental. Sin embargo, la relación con estos no ha estado exenta de complicaciones comerciales y posteriormente políticas, lo que ha impactado fuertemente en el mercado energético europeo y en la economía rusa, cimentando fragilidad en las relaciones y dejando entrever el problema de fondo existente: una severa vulnerabilidad de tránsito, que ha tenido en vilo a Europa durante mucho tiempo en materia energética y que ha puesto en la palestra, la falta de una estructura y una política energética que otorgue una garantía de seguridad a sus consumidores.

A nivel conceptual, se estipula que la vulnerabilidad está vinculada con la interrupción esporádica del suministro o un aumento de precios y esta disminuye mientras mejor preparado se encuentre un Estado para adecuar su consumo a las eventualidades que se presenten; por consiguiente, una menor vulnerabilidad significa una mayor seguridad energética (Fernández y Rodríguez 2016). De ese concepto, se desglosa la vulnerabilidad del consumidor, cuyo riesgo es dejar de ser suministrado, y la del productor, quien puede ver impedida o perder la exportación de sus mercancías (Fernández y Rodríguez 2016).

En el contexto europeo, la vulnerabilidad de tránsito se refleja en que el medio de transporte de gas solo se realiza por medio de gaseoductos, lo que predetermina los clientes para el abastecedor, así como las fuentes de abastecimiento para el importador, ahondando en la dependencia de ambas partes. Caso contrario con el petróleo, que se transporta vía

marítima, así como también por oleoductos, lo que le da un grado más de versatilidad y que lo exhorta, aunque sea parcialmente, de situaciones engorrosas con países intermediarios (Sánchez 2008). De esta forma, se indica que la vulnerabilidad está fuertemente relacionada con la conectividad, mientras más interconexiones existan, menor vulnerabilidad; sin embargo, esto es lo que ha carecido tanto Europa como Rusia que no pudieron sustituir los corredores energéticos cuando explotó la situación con Ucrania, lo que dejó en evidencia la urgente necesidad de gestionar conexiones intraeuropeas (Escribano 2011).

Para los países tránsito de hidrocarburos, como Bielorrusia y Ucrania, el flujo de gas y/o petróleo que cruza por sus territorios desde Rusia hacia el resto de Europa posee gran importancia para la sostenibilidad de sus economías, ya que estos países obtienen grandes réditos (monetarios o en especies) en base a las tarifas de tránsito fijadas o al porcentaje de gas transportado (Jong 2011). Esto trae consigo las sendas disputas en las negociaciones entre estos países y Rusia, que al ser un Estado que depende fuertemente de los ingresos por exportación de energía, tiende a evitar ser expuesto a cambios en el mercado energético que perjudiquen su balanza de pagos (Jong 2011).

De esta forma, el evidente estado de vulnerabilidad de la región quedó de manifiesto en el año 2006 cuando, de manera arbitraria, Rusia decide quitarle la subvención del gas a Ucrania como medida de rentabilidad económica para nivelar los precios de venta a un nivel de mercado (Sanchez 2008). Esto se justifica ya que el sistema de suministro de combustible ruso hacia el resto de Europa significa para el Kremlin pagar por el coste de peaje por los flujos de envío, subvencionar los precios de exportación de los Hidrocarburos para los países de tránsito (significativamente inferior al precio mundial) y lidiar con las pérdidas del combustible introducido por los ductos que no llegan a destino (Sanchez 2008). Este tipo de sistema comercial entre el país de tránsito y el suministrador es un legado de la URSS que se denomina patrón de rentismo, donde los precios subvencionados crean un enorme diferencial con el valor de mercado, esto debido a que ser un país de tránsito supone derechos a los cuales Rusia como estado productor no se podía abstraer, lo que justifica los beneficios que estos países intermediarios gozan (Pardo 2015).

Esta situación ya no podía ser económicamente soportada por Rusia, lo que después derivó en la crisis con Kiev. A consecuencia de esto, ya en el año 2006, en la cumbre del G8 de San Petersburgo, Putin solicitaba vehementemente seguridad en la demanda y precios de venta favorables al largo plazo para los productores; esto era tomado como contra respuesta a las usuales demandas por seguridad energética de los países consumidores y se justificaba ante el evidente estado de incertidumbre en que quedó el mercado luego de la crisis Ruso -Ucraniana (Pardo 2015) Así, se buscaba evitar que Europa disminuyese el volumen de compra de hidrocarburo ruso ante la inquietud internacional que provocaba el

conflicto, así como evitar que Gazprom saliese a competir con el mercado en el caso de que Europa cesara o disminuyera sus importaciones (Pardo 2015).

En cuanto al estado del mercado de ese entonces, hasta el año 2005, el precio que pagaba Ucrania por gas ruso eran bajos respecto al valor de mercado debido al patrón de rentismo que beneficiaba a ese estado; sin embargo, a contar del 2006 estos comenzaron a ser encarecidos artificialmente para Kiev, alcanzando el doble de su valor al año 2010, situación que junto con el estado de deuda que mantenía Ucrania y su compañía Naftogaz por no pago de gas ruso desde el 2007, dificultó y tensionó la relación entre ambos países, provocando en Ucrania la necesidad de diversificar sus fuentes en pro de mermar su dependencia con el Kremlin (Flores 2015). A partir de esa situación Ucrania tornó a Turkmenistán como a su principal proveedor y comenzó un acercamiento más profundo con la Unión Europea en pro de cimentar lazos que le permitiesen unirse a la organización en el futuro próximo, lo que obviamente, no gustó para nada en Moscú. (Nichol y Woehrel 2006).

Ucrania ha tenido un papel fundamental para el sistema de gaseoductos al ser un intermediario entre Rusia y los países de Europa; a su vez, también importa grandes cantidades de hidrocarburos rusos para satisfacer su mercado interno, por lo que actúa como país de tránsito, así como también de importador. Este tipo relaciones complejas, que poseen aristas duales, suponen un gran desafío para la seguridad energética debido a que el patrón de rentismo (gas subvencionado), junto con la politización rusa (mantenimiento de los subsidios legados por la URSS y arbitrariedad en los precios), más el esfuerzo incólume ruso por mantener este sistema de precios, han creado la base para la generación de conflictos político-comerciales que han azotado a la región durante la última década (Pardo 2015). Ante esto, hay que considerar el riesgo que asumió Rusia al cambiar las tarifas de venta de manera arbitraria y enfrascarse en una disputa con un país de tránsito, teniendo en consideración que en ese entonces el 80% del gas y un 15 % aprox. del petróleo ruso debían cruzar Ucrania para abastecer Europa, por lo que el papel estratégico de Kiev era clave. Además, ese país acoge a 13 tanques de almacenamiento, con capacidad para 32 billones de metros cúbicos, lo que lo convierte en un país esencial para el funcionamiento del sistema de transporte de hidrocarburo ruso (Flores 2015).

Por otra parte, para Ucrania, el gas es vital para nutrir los sistemas de calefacción de los hogares de la población, por lo que el alza de los precios impuesta por Rusia propagó una crisis como consecuencia del desacato Ucraniano a aceptar las nuevas tarifas de venta, así como que causó que este conflicto se acentuase debido a las sospechas del Kremlin sobre la desviación de hidrocarburos con dirección hacia el resto de Europa para el consumo interno Ucraniano, sin, obviamente, pagar por ello (Guyo y Tuñón 2009). Sin embargo, lo que desató la real crisis entre ambas naciones fue la decisión rusa de cortar el suministro de gas en Enero del 2006, ante el rechazo Ucraniano por el nuevo sistema de tarifas (Martínez

2017). Previo a eso, en 2005, se denotan las exigencias de Gazprom a Naftogaz para subir la tarifa a \$160 por Cmt (Cold Metal transfer), pero volvió a elevar sus exigencias hasta alcanzar los \$230 por Cmt antes de finalizar ese año; como respuesta, Ucrania exigía en paralelo, un alza del precio de las tarifas de tránsito y peaje del gas ruso que circulase por territorio ucraniano (Nichol y Woehrel 2006). Por otra parte, Putin salió en apoyo de la medida impuesta por Gazprom, declarando que a Ucrania se le fue ofrecida una ayuda crediticia para mermar los efectos de estas alzas, lo que fue tajantemente rechazado por Kiev (Nichol y Woehrel 2006).

Cabe destacar que países como Georgia, Moldava, y Armenia, que es de tendencia pro Rusa, también se vieron afectados con las alzas impuestas por Gazprom; es más, el caso de este último fue utilizado por Putin para declarar que no existían razones políticas en el alza de precios a Ucrania (Nichol y Woehrel 2006). De todas formas, la repercusión de esta situación caló hondo en Europa que temió seriamente verse afectado por un desabastecimiento energético, lo que dejó en entredicho la fiabilidad de Gazprom como abastecedor de energía, esto ayudó a Ucrania a que fuese reabastecido de combustible mediante la firma de un acuerdo con Rusia, que calmó las aguas entre ambas naciones en ese momento (Martínez 2017). Sin embargo, los cuestionamientos a Moscú no pararon, ya que del pacto utilizado para sanear las relaciones con Ucrania, se sospechaba del real rol y la poca transparencia, así como de la legitimidad de la empresa intermediaria encargada de enviar gas a Ucrania, RosUkrEnergo, ya que se acusaba que ese pacto fuese el resultado de asociaciones entre políticos corruptos y mafias ruso-ucranianas, lo que, nuevamente, puso en jaque la fiabilidad de Rusia como proveedor (Nichol y Woehrel 2006).

La UE durante esos años, y a modo de mejorar el mosaico de relaciones con Rusia debido a las implicaciones de la crisis con Ucrania, participó en 4 cumbres bilaterales con el Kremlin (Samara y Mafra en 2007; JantiMansiisk y Niza en 2008) las cuales tuvieron el carácter de fallido, lo que generó un panorama desalentador e inseguro para generar una asociación estratégica entre ambos, debido a la falta de consensos, complejizando el escenario económico así como el diplomático-geopolítico de la región (Haluani 2008). Para colmo, “la guerra del gas”, como fue denominada la crisis en las relaciones ruso-ucranianas, tendría un segundo gran capítulo. En el año 2009, Rusia nuevamente suspendió el suministro de gas a Ucrania cuando este último se negase a condonar la deuda que mantenía con Gazprom. Esta situación fue alertada por la UE que, para evitar una radicalización del conflicto, tuvo que actuar como mediador para facilitar las negociaciones entre las partes y poder lograr un acuerdo para restablecer el suministro de gas; así, se generó una alianza entre Rusia, Ucrania y la UE con la firma de Putin y Tymoshenko que puso fin a las disputas (Fernández y Rodríguez 2016).

A partir de ahí, la Unión Europea continuó con sus esfuerzos para solucionar las problemáticas que, hasta esa fecha, mantenían a Ucrania aún en deuda con Rusia, en pro de evitar un nuevo resurgimiento del conflicto.

No obstante, en diciembre del 2013, tras haber logrado que Ucrania no firmase un tratado de asociación con la UE, a pesar de los intentos de Kiev por tener un vínculo comercial con esa entidad, Rusia le concede al gobierno de Yanukóvich una rebaja de un tercio del precio del gas natural que importaba, para que Ucrania se uniese al proyecto de Unión Euroasiática liderada por Moscú (Pardo 2015).

Nuevamente, se infiere el carácter político de aquella concesión, ya que una vez que el primer mandatario ucraniano fue derrocado y tras la posterior anexión rusa de Crimea, esta rebaja fue anulada, así como también un beneficio tarifario previo otorgado en 2010, esto a pesar del clamor del gobierno interino de Turchínov por mantener esas regalías (Pardo 2015). Es más, al no llegar a un acuerdo, y luego de que resurgiese el cúmulo de deudas ucranianas por no pago del gas ruso, Gazprom cerró las llaves de paso de los gaseoductos con destino a Ucrania desde el 16 de junio al 9 de diciembre del 2014 (Pardo 2015). Ante esta situación, y con la llegada de los temores surgidos por la inminencia del invierno en el continente, nuevamente la UE tomó las riendas de la intermediación para que esta vez Ucrania aceptase perder sus beneficios tarifarios en pro de que Europa no pasase frío (Pardo 2015). A cambio de eso, Europa respaldó a Ucrania con 760 millones de Euros para que consolidase los pagos por deuda a Gazprom (Flores 2015).

Se ha dificultado a nivel Unión Europea lograr un consenso sobre cómo abarcar las relaciones energéticas con los proveedores, ya que existen opiniones disímiles entre los países miembros respecto a la factibilidad de liberalizar el mercado de la energía. Estas posturas se dividen entre los más dependientes a Rusia, los cuales ejercen presión sobre la UE para que los acuerdos sean abarcados a nivel organizacional como una unidad y no bilateralmente de manera autónoma, como ha sido la tónica (Sanchez 2008). Por otra parte, algunos documentos estratégicos internos relacionados con la política de la UE reconocen la necesidad de generar asociaciones más complejas con países como Argelia, Libia, Egipto y Qatar, que son Estados cuyo atractivo potencial energético podría suplir la alta demanda por combustibles del continente (Darbouche y Hallouche 2008).

De los riesgos energéticos asociados a la vulnerabilidad se destaca el efecto que puede tener una interrupción energética en hasta 5 dimensiones de un país (economía, energía, política, sociedad y técnica); además, un corte en los suministros puede traer consigo consecuencias medioambientales, en la salud humana y en la propiedad (Fernández y Rodríguez 2016). Ante esto, en cuanto a los niveles de seguridad de suministro de los países europeos, los autores Fernández y Rodríguez (2016) han planteado un índice de seguridad que está determinado por el nivel de control de cada Estado sobre las fuentes que

proveen gas, así como el grado de conectividad de cada país. Así el peor evaluado y, por ende, más vulnerable es Lituania, quien carece de las conexiones y control que le permitan ser un estado energéticamente seguro, lo que lo convierte en, además, inmensamente dependiente a los vaivenes externos (Fernandez y Rodríguez 2016). Por otra parte, Croacia y Rumania fueron los mejores posicionados del ranking ya que ambos probaron ejercer dominio sobre sus importaciones (Rumania es además de los mayores productores de gas de la UE) y disponen de variantes de suministro superior al resto del continente (Fernandez y Rodríguez 2016).

Cabe destacar que desde el comienzo del conflicto gasista entre Rusia y Ucrania, todos los países de la UE (exceptuando Austria, Bulgaria, Finlandia, Hungría y Polonia) lograron ampliar sus niveles de seguridad, lo que es proporcional a su disminución del riesgo de ver interrumpidos sus flujos energéticos, y que los posiciona de mejor forma ante cualquier imprevisto del mercado o de los proveedores (Fernandez y Rodríguez 2016). Sin embargo, los niveles de dependencia del continente no han disminuido; por el contrario, han aumentado, tomando en cuenta el periodo 2004 – 2014, en 3.2%; este escenario es ocasionado debido al creciente consumo de energía, lo que provoca el aumento de importaciones y, por ende, de dependencia, ya que se calcula que la UE importó, en el año 2014, más del 53% de la energía que consumió (Fernández y Rodríguez 2016). Esa situación contrasta con el fomento de la UE a la descarbonización de la economía o la progresiva reducción del consumo de hidrocarburos (petróleo, gas natural y carbón) y su sustitución por fuentes de energía limpias y renovables en pro de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y disminuir la dependencia de los mercados externos (Ruiz 2015).

Como se ha podido apreciar, la seguridad energética ha pasado a ser un tema de gran relevancia para la UE y un reto para la seguridad global europea; la respuesta a ese reto pasa por lograr un mercado interno más interconectado y establecer mecanismos de crisis para hacer frente a perturbaciones del suministro, así como diversificar las rutas de tránsito y las fuentes de suministro (Ruiz 2015). Esto se ve complejo de lograr ya que las proyecciones apuntan a un notable incremento de la demanda europea de gas de hasta un 20%, (o 0,6% anual) para el año 2040, mientras que la producción interna europea decaerá en torno a un 5% dentro del mismo periodo, lo que haría incrementar la dependencia de fuentes externas, aunque el aumento de demanda provocaría una disminución de precios debido a que se pronostica una menor dependencia con Rusia (bajando a un 20% para el 2040) y una mayor diversificación de fuentes que entrarían a competir en el mercado (Ruiz 2015).

Ante este panorama, la UE no tiene un rango de acción vinculante que le permita incidir sobre las decisiones de los estados y las empresas, ya que carece de una institución que se encargue de la energía, por lo que no parece descabellado que la estrategia energética que

Europa está tomando, aunque de manera bilateral e independiente a la UE, sea marcada por los vaivenes políticos y económicos del mercado, y no siga una línea estratégica determinada, lo que lo pone en una posición de desventaja ante los suministradores de energía. (Rodríguez y Fernández 2016).

En aras de alcanzar la seguridad de suministro, el gas se debe tornar en un eje central de la estrategia común europea, esto ya se ve en parte reflejado a través de la publicación de la Estrategia de la UE sobre el gas licuado natural (2016)⁴ y el Reglamento para la seguridad en el suministro del gas (2017)⁵, que proponen planes de acción preventivos y planes de emergencia en pro de optimizar el flujo de recursos energéticos en situaciones de fragilidad específica, así como el fortalecimiento de las infraestructura europea, e impulsar la competitividad, diversificación y la interconectividad de actores para lograr un mercado energético más atractivo y eficiente (Herrero 2016). Para lograrlo, se deberá poner especial énfasis en la modificación de los patrones bilateralistas y nacionalistas de los Estados, que recelan sobre su independencia y soberanía en materia energética, y apelar a generar un interés comunitario que se aboque a la consecución de objetivos en común (Herrero 2016).

Será prioritario entonces que Europa se restructure, legisle y defina un proyecto de la energía a largo plazo que le permita, ante todo, lograr un modelo energético que garantice la seguridad para luego transitar hacia la sostenibilidad de este, evitando ser víctima de las variaciones del mercado, así como de los problemas ligados al abastecimiento. Además, la Comisión Europea, por medio de la Comunicación sobre Energía (2015)⁶, ha hecho énfasis

⁴ Parlamento Europeo *Sobre una estrategia de la UE para el gas natural licuado y el almacenamiento del gas* 2016/2059(INI)) (2016) <http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+REPORT+A8-2016-0278+0+DOC+XML+V0//ES> [11 Diciembre 2018]

⁵ Unión Europea *REGLAMENTO (UE) 2017/1938 DEL PARLAMENTO EUROPEO Y DEL CONSEJO de 25 de octubre de 2017 sobre medidas para garantizar la seguridad del suministro de gas y por el que se deroga el Reglamento (UE) n.o 994/2010* (2017) https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=uriserv:OJ.L_.2017.280.01.0001.01.SPA [11 Diciembre 2018]

⁶ Comisión Europea *COMUNICACIÓN DE LA COMISIÓN AL PARLAMENTO EUROPEO, AL CONSEJO, AL COMITÉ ECONÓMICO Y SOCIAL EUROPEO, AL COMITÉ DE LAS REGIONES Y AL BANCO DE INVERSIONES EUROPEO* (2015) <http://ec.europa.eu/transparency/regdoc/rep/1/2015/ES/1-2015-572-ES-F1-1.PDF> [11 Diciembre 2018]

en la importancia de cuidar el medio ambiente, luchar contra el climático y reducir la emisión de gases de efecto invernadero, es por eso que también se debe incluir en la planificación energética un consumo de una energía eficiente y descarbonizada que sea sustentable y amigable con el entorno (Herrero 2016).

b) El TCE y la Institucionalidad del sistema energético

La compleja situación de dependencia que hace años involucra a la región euroasiática en materia de hidrocarburos debe ser analizada en conjunto con el resto de las relaciones comerciales entre la UE y Rusia. Es decir, es sabido que la mayoría de las exportaciones rusas a Europa consisten en gas y petróleo, pero, a su vez, el 44% aprox. de las importaciones rusas provienen de la UE, lo que, sumado a la dependencia energética de la UE con el Kremlin, transforma la situación en una compleja interdependencia económico-energética (Sanchez 2008). Además, la interdependencia entre ambas regiones genera consecuencias mutuas, donde se destaca que, dado al contexto de esta compleja situación, y teniendo en cuenta que su relación energética está destinada a ser de largo plazo, aún hace falta de un concilio para encontrar puntos en común que sean compatibles con sus legítimos intereses que han privado de que ambos bandos puedan profundizar lazos que, además, beneficiarían las condiciones de sus mercados internos, así como su seguridad energética y de suministro general de la región (Flores 2015).

La interdependencia tiene como uno de sus talones de Aquiles, la seguridad de suministro. Este problema ha repercutido de manera distinta a Rusia y a la UE. El primero, ha visto en riesgo la sostenibilidad del volumen de la demanda, provocada por la diversificación de fuentes y de actores, así como la estabilidad de precio, lo que ha perjudicado el presupuesto nacional al no poder asegurarse un flujo monetario garantizado y estable derivado de la exportación de sus hidrocarburos, así como la vulnerabilidad de su infraestructura ante amenazas externas como la filtración de flujo de gas en los ductos que cruzan los países de tránsito (Jong 2011). Por otro lado, la preocupación principal de la UE es obtener energía segura a un precio razonable, lo que se dificulta con el rol cuasi monopolístico ruso en el sistema energético europeo, así como la amenaza que significa para seguridad el depender, aunque cada vez en una menor medida, de las problemáticas que atraen la tensión y las negociaciones con los países de tránsito (Jong 2011).

A nivel de cooperación Rusia – UE, se aprecia una relación marcada por el bilateralismo del Kremlin para con los estados miembros, en vez de tratar con la organización de manera directa y en su conjunto. Esto marca la pauta de Putin quien plantea a la soberanía interna como principal condición de negociación y la potencia de su mercado como objetivo (Guyo y Tuñón 2009). Esta ha condicionado y deteriorado las relaciones del Kremlin a nivel UE debido, además, a los acontecimientos en Crimea (2014 y 2015) y el conflicto de interés

entre ambas regiones que, se ve reflejado, en parte, en las posturas de ambos bandos para aceptar la Carta Energética y, ahora más recientemente, el TCE (Flores 2015). El Tratado de la Carta de la Energía (TCE), ha sido el único tratado multilateral en el campo energético que cuenta con reglas legalmente vinculantes y que está reforzado con un mecanismo de resolución de conflictos (Jong 2011).

Dentro de las prerrogativas más trascendentes del TCE, destaca la imposición a sus miembros de no interrumpir el flujo energético como resultado del conflicto con algún otra parte, lo que es consistente con el principio de seguridad energética; además, brinda un marco de protección para evitar que las empresas sean expropiadas como medida para nacionalizar las industrias u otro tipo de arbitrariedades (Jong 2011). Este protocolo, obviamente, ha sido rechazado de manera tajante por Rusia, que acusa de discriminación, ya que el escrito considera a Europa como un solo espacio económico, por lo que las reglas no atañen al comercio interno entre los Estados (Jong 2011). Además, Rusia acusa que el protocolo desprotege los intereses y la soberanía de los países productores sobre los recursos energéticos, lo que ha causado la auto exclusión del Kremlin en el tratado, provocando que el TCE carezca de la efectividad sobre la seguridad de suministro, para el cual fue diseñado (Jong 2011).

Junto con lograr un mercado energético más seguro, para tanto exportador como importador, uno de los objetivos del TCE es evitar una expansión del gigante ruso Gazprom, para evitar que termine por monopolizar, gestionar y acabar con las pequeñas reservas de gas natural europeas presentes en el mar del norte (Guyo y Tuñón 2009). Estos temores se han acrecentado debido a un acuerdo de alianza política estratégica suscrito entre Argelia, mediante la firma Sotranach, (segundo proveedor de gas de la UE) y Putin (Gazprom), que se sospecha pueda aumentar la debilidad del mercado energético europeo, ante la unión de sus principales proveedores (Guyo y Tuñón 2009).

Como característica del sistema comercial Rusia-UE, este último siempre ha intentado evitar que Gazprom entre directamente al interior de los mercados de sus países miembros, apelando a legitimidad de una separación entre el proveedor de un bien y su distribuidor (Guyo y Tuñón 2009). Debido a esto, el pacto suscrito entre Argelia y Rusia, viene a confirmar además las aspiraciones de este último, que tiene como estrategia principal el fortalecimiento de su industria mediante la monopolización del mercado (Guyo y Tuñón 2009).

Otra de las características es que el sistema carece de una institucionalidad que tenga la capacidad de resolver conflictos energéticos y de estructurar el mercado. Ante esto, solo se pueden destacar esfuerzos conjuntos como el Foro Internacional de la Energía (IEF, en inglés) que nació bajo el alero de reducir la volatilidad y aumentar los niveles de transparencia del mercado al congeniar los intereses de los productores y consumidores en

un mismo reducto, y cuenta con la particularidad de que Rusia y el resto de los países BRICS, también son asistentes frecuentes de las juntas bianuales que componen la IEF, al igual que el resto de los grandes Estados petrolíferos (Jong 2011). A pesar de este esfuerzo, la falta de institucionalidad del sistema energético y la informalidad de este tipo de foros, hace que la IEF carezca de las herramientas formales para guiar las discusiones o ejercer la autoridad necesaria para tomar decisiones vinculantes, apelando solo a la buena voluntad de las partes en acatar los acuerdos que se logren de esas citas (Jong 2011). Sin embargo, la carencia de mecanismos de operación formal, reglamentación y estructura del IEF es una de las grandes razones para que la mayoría de los países sientan la libertad de participar de sus convocatorias (Jong 2011).

Otra de las instancias que apunta a formalizar el sistema energético es la Agencia Internacional de la Energía (IEA, en inglés), que tiene como propósito el reparar interrupciones de energía en el mercado global por medio de la emanación coordinada de stock de combustible de emergencia, que obliga a sus miembros a tener un almacenamiento de reserva de hidrocarburos correspondiente al volumen de 90 días de importaciones (Jong 2011). Este tipo de medidas ha sido seguida al pie de la letra por la UE para sus reservas de petróleo y productos refinados, de esta manera logran cubrir los posibles efectos negativos de una ruptura en el suministro de esos productos (De Llano Paz 2012). En el caso de Rusia, se ha visto como el Kremlin ha optado por invertir en sistemas de almacenamiento en países clave como Austria y Alemania, pro de consolidar su posición como abastecedor energético en Europa y hacer frente a posibles cortes imprevistos de suministro (Sartori 2013). Sin embargo, a pesar del éxito de las medidas sugeridas por la IEA en la región euroasiática, este mecanismo posee particularidades que entorpecen en parte la eficiencia de la Agencia, ya que incluso los no miembros pueden beneficiarse de las reservas de emergencia y, que para formar parte de la IEA es necesario ser también miembro OCDE, cuyos principios y objetivos no coinciden con países como los BRICS, que une a los grandes suministradores de energía del mundo (Jong 2011).

Debido a la carencia de una autoridad competente y efectiva en la materia, la esperanza de una mejora en las condiciones del comercio energético se ve factible, al menos a nivel

Rusia – UE, si ambos se ciñen al acuerdo estratégico de *La Hoja de Ruta hasta el 2050*⁷, que realizó el gobierno ruso y la Comisión Europea para la Energía como un mecanismo de consulta y en pro de establecer líneas de acción mutuas para mejorar el futuro de las condiciones del sistema energético, así como el de las relaciones entre ambas regiones y poder, de esta manera, ajustar las políticas energéticas de ambos bandos para lograr los objetivos propuestos en el acuerdo (Flores 2015). Este documento cubre los mercados de la electricidad, el gas, el petróleo y las energías renovables, más las variables fundamentales de la eficiencia energética; además, parte por reconocer la mutua dependencia entre Rusia y UE como línea base para el progreso energético (Ruiz 2015).

Así, en lo referente al gas natural para la industria rusa, la *Hoja De Ruta* propone, entre lo más destacado, una renovación y creación de nuevas redes de transporte, el impulso y desarrollo de la industria de LNG, y la liberalización de mercado para la entrada no-discriminatoria de nuevos competidores (Ruiz 2015). en lo que respecta a la UE, se plantea un fortalecimiento de las renovables y una descarbonización de la economía mediante el uso del gas natural (por ser menos contaminante), y tiene como objetivo último, garantizar una energía segura, limpia y asequible (Ruiz 2015). Sin embargo, a día de hoy, esta hoja de ruta no se ha fructificado, por factores que van desde la contingencia política y económica hasta el cambio en las líneas de acción estratégicas de los Estados para tener una mejor posición en el mercado energético.

La falta de fluidez en las relaciones y la suspicacia entre ambos bandos que esto trae consigo, hace que Rusia deba buscar medidas para modificar su política exterior, puesto que es una condicionante para su seguridad energética (Flores 2015). Además, ya no le basta al Kremlin con ser el amo y señor del combustible en la región y el ocupar su privilegiada posición en el mercado de la energía como una herramienta de política exterior para incrementar su presencia en Europa (Flores 2015). Esto ya que elementos externos como la incipiente inversión europea en renovables, la disminución mundial de fuentes de petróleo o la arremetida de mercados externos, como el americano o el de los Estados del Medio Oriente, a competir con el hidrocarburo ruso, hace que Moscú tema por una baja en el flujo de su volumen de exportación (Flores 2015). Debido a esto, Rusia se debe ver en la

⁷ Parlamento Europeo *Informe sobre la Hoja de Ruta de la Energía para 2050, un futuro con energía* (2012/2103(INI)) (2013) <http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+REPORT+A7-2013-0035+0+DOC+XML+V0//ES> [11 Diciembre 2018]

obligación de establecer precios asequibles para los países europeos, para aumentar su competitividad, así como buscar otras fuentes de extracción como el Ártico para demostrar que tiene las reservas necesarias para seguir siendo el abastecedor por excelencia en la región (Flores 2015).

En cuanto a sus relaciones exteriores, La Federación Rusa posee todos los elementos, tanto materiales como humanos, para construir un liderazgo sólido a nivel regional y en el espacio Euroasiático (Viilup y De Pedro 2015). Sin embargo, Moscú ha insistido en hacer que se legitime el reconocimiento de su “área de influencia” - territorio donde se localizan las actuales exrepúblicas URSS - por parte de la UE, algo que no es aceptado por Bruselas y la mayoría de sus Estados miembros ni por los países en cuestión que no han dado muestra alguna de querer aceptar esta situación (Viilup y De Pedro 2015). Para Rusia la cuestión pasa por hacer valer un principio de indivisibilidad de la seguridad que le haría valer una especie de derecho de tutela por sobre sus vecinos post-soviéticos con el principal objetivo de influir en esa área para resguardar sus intereses económicos y energéticos; sin embargo, esto atentaría contra la plena soberanía de los países *target*, lo que iría en contra de cualquier normativa del derecho en la materia, como la igualdad soberana de los Estados (Viilup y De Pedro 2015).

Esta ambición rusa solo provoca más tensión en el espacio post-soviético y en Europa en sí, ya que desde el Kremlin se niegan a formar una relación con sus vecinos sobre la base la igualdad soberana y a reconocer el pleno derecho de estos a ser autónomos; además, se culpa a Rusia de que ha carecido del tacto necesario para utilizar su potencial poder blando, ya que ha buscado integrar a sus vecinos mediante el temor como base del respeto y a imponer condiciones en vez de sentarse a negociar (Viilup y De Pedro 2015). Ante esto la UE debe plantearse el cómo evitar una posible violación del Derecho Internacional, así como conciliar la política de seguridad indivisible rusa, que convierte a sus vecinos en meros subordinados, lo que ya ha condicionado el dialogo entre Rusia y la UE por la incomprensión mutua ante sus claras y profundas divergencias (Viilup y De Pedro 2015).

Estas diferencias se acentúan debido a factores ideológicos que desde el bando ruso procuran hacer valer como estrategia de negociación e imposición de condiciones y, desde Bruselas, apuntan a un cuestionamiento tipo moral sobre la ideología y accionar de Rusia teniendo como parámetros los valores democráticos que sustentan el proceso de integración europea (Viilup y De Pedro 2015). Por otra parte, Rusia se muestra escéptico y a la vez reticente del vínculo UE – OTAN ya que sospecha que el crecimiento institucional de ambos solo puede efectuarse a costillas de disminución de la influencia rusa en Europa (Haluani 2008). Hay que considerar que la OTAN, es una organización reformulada, pero de naturaleza defensiva (ataque contra uno es un ataque contra todos); a pesar de esto, en Moscú es intensamente percibida como una amenaza para la seguridad rusa, debido a su componente militar (Viilup y De Pedro 2015).

A pesar de las diferencias y la incompreensión que ha aflorado en las relaciones UE – Rusia durante los últimos años, esta tensión no se ha visto proyectada a todos sus países miembros; es más, Moscú cuenta con socios estratégicos como Alemania (empresa privada E.ON Ruhrgas), Francia (*Electricité de France*), más Italia (ENI, que está controlada por el Estado) (Flores 2015). Estas empresas quieren mantener el *status quo* en Europa, por lo que se han aliado de manera implícita a la postura pro-rusa de no acceder a un mercado energético común europeo, lo que ha trabado las prerrogativas de la UE para expandir la competencia en la región (Flores 2015).

Esto da cuenta de que existen políticas energéticas diversas y, en ocasiones, competencias de unas con otras al interior de la UE, lo que causa el fortalecimiento del papel ruso en la Región ante disyuntiva de sus potencias (Guyo y Tuñón 2009). Sin embargo, existen los países de Europa del Este, que ven lisa y llanamente a Rusia como un factor de amenaza, esto ya que tras la disolución de la URSS, Gazprom ha cerrado la llave de paso en más de alguna ocasión lo que ha provocado la desconfianza de los países afectados y una mayor disposición de estos a abrirse a otras fuentes de abastecimiento (Flores 2015). Debido a esto, la UE debe en primer lugar, arreglar sus problemas de división interna, que causan el triunfo del bilateralismo y de la estrategia energética rusa, pero que perjudica la seguridad de suministro de la región, y merma aún más la preponderancia de la UE como portavoz del continente en esta área.

c) Rusia y las investigaciones en su contra

La situación de debilidad europea se ha visto demostrada en cómo la UE se ha negado de manera sistemática a criticar los desmanes autoritarios de la política rusa, actuando de manera pasiva ante la crisis con Ucrania (2006 y 2009), los sucesivos cortes de suministro y amenazas, y las alzas arbitrarias de los hidrocarburos, exceptuando solo la sanción impuesta a Moscú debido la anexión de Crimea (Guyo y Tuñón 2009).

De esta forma, se observa cómo el 4 de septiembre de 2012 el organismo antimonopolio de la Comisión Europea abrió un procedimiento formal en contra de Gazprom, por incumplir las reglas de competencia de la Unión Europea, estas reglas tienen como base una mayor liberalización de los mercados energéticos a través de la adopción de regímenes de regularización específicos para el sector, que apuntan a asegurar las condiciones para establecer un mercado integrado y competitivo, por medio de un suministro seguro y un precios acorde para los consumidores europeos (Sartori 2013). Ante esto, Gazprom alega que la investigación liderada por la Comisión tiene un carácter netamente político con el fin de obligar por medio de su intromisión a la estatal rusa a modificar sus tarifas y los resultados de sus negociaciones comerciales. Sin embargo, contrario al pensamiento ruso, esta no es la primera vez que el organismo antimonopolio intercede en este ámbito, ya que

ha conducido investigaciones sobre gigantes energéticos como ENI, Gaz de France, E.ON, etc. (Sartori 2013). En este sentido, cabe señalar que el mandato de la Comisión lo faculta para actuar como investigador, juez e incluso como *policymaker* en procesos legislativos, que tienen como objetivo resguardar y hacer valer los valores fundamentales de la UE, como el respeto a libre competencia (Sartori 2013).

De esta forma, la investigación tiene como fin esclarecer las sospechas que recaen sobre Gazprom de impedir el libre tránsito de gas entre los Estados miembros de UE por medio la introducción de “cláusulas de destino” en sus contratos (Sartori 2013). Estas condicionantes impiden que un comprador revenda el gas adquirido a un tercero, lo que ha causado la partición del mercado europeo en varios submercados al tener que necesariamente interactuar con Rusia, que es contrario a las políticas de la región sobre libre competencia, así como la aspiración UE de tener mercados nacionales plenamente integrados (Sartori 2013). Sumado a esto, Gazprom es acusado de obstruir la diversificación de los abastecedores de gas al negar el acceso a la red de gaseoductos a terceras empresas, esta conducta contradice el mandato del régimen de Acceso a Terceros (TPA en Inglés) estipulado en el segundo y tercer paquete de leyes de la energía, que busca que los operadores del mercado brinden a nuevos competidores acceso ilimitado a los sistemas de gaseoductos (Sartori 2013). Finalmente, se cree que Gazprom ha impuesto tarifas de precios injustas a sus consumidores, bajo la metodología *Take or Pay* que vincula al precio de gas con el precio del petróleo, e impone tarifas diferenciadas, variando hasta un 30% entre sus consumidores de la misma región (Sartori 2013).

Así, Rusia ha debido sortear las sanciones impuestas por la UE debido a la controversia generada por el Kremlin y la anexión de Crimea. Estas sanciones, que tienen un impacto negativo para Rusia y la inversión de sus empresas, también provocan que Moscú limite sus políticas energéticas dirigidas a tres empresas potentes del sector (Gazprom, Rosneft y Transneft). Además, estas restricciones impuestas también pretenden limitar la inyección de capital europeo en compañías y bancos, afectando en total, a 23 empresas clave de la economía rusa (Flores 2015). En cuanto esto, como medida rusa para evitar seguir siendo foco de investigación, Putin estableció de una *executive order* para blindar y aislar a las compañías nacionales que operan en Europa de ser sometidos a inspecciones legales y revisiones, obligando a las entidades fiscalizadoras a obtener permisos para revelar información, modificar contratos y vender activos en el extranjero (Sartori 2013).

Sin embargo, para contrarrestar esta situación punitiva, Rusia debe ponerle fin a su estrategia de juego de suma cero para competir con Europa y someterse al sistema neoliberal de Estado de derecho, para poder prosperar y consolidar sus relaciones con los mercados externos a futuro (Sartori 2013). Así, Rusia tendrá que resignarse que para que levanten las sanciones en su contra, deberá acatar las condiciones impuestas por la Comisión aunque eso signifique una ruptura de la sólida estructura estratégica que

representa Gazprom y una posible pérdida de su posición dominante en el mercado (Sartori 2013). Sin embargo, Rusia se verá favorecido con una reforma (obligada) de su modelo de negocios, que tendrá que cumplir con los estándares occidentales, pero que le brindará mayor acceso a una gama más amplia de mercados, aunque eso signifique someterse a jugar bajo las reglas del juego europeo (Sartori 2013).

Esta hipotética situación significaría un triunfo para la estructura del sistema energético y seguridad de suministro de la UE que, incluso, ya remarcaba a la energía y la seguridad de suministro en la región como uno de los elementos clave de su fundación. De esta forma, en la versión consolidada de su tratado de funcionamiento⁸, apunta que el objetivo solidario de la política energética de la UE-27 está basado en la garantía del funcionamiento del mercado, la seguridad de suministro y el fomento de la eficiencia y ahorro energético junto con energías renovables, y la interconexión de las redes energéticas (De Llano Paz 2012).

d) Las políticas de ahorro energético de la UE

En el contexto Euroasiático, los elevados precios de las fuentes energéticas, provocados por las propias asimetrías del mercado, han llevado a los Estados a tomar estrictas medidas para mejorar la eficiencia y ahorro; de esta forma, se busca reducir la intensidad energética del PIB para mejorar la competitividad del propio Estado, así como su desarrollo sostenible (De Llano Paz 2012). Sin embargo, en los últimos 3 lustros, la Unión Europea ha aumentado sus importaciones de combustibles alcanzando un 53% de recursos energéticos provisionados desde fuera del espacio Schengen, lo que demuestra la susceptibilidad que la UE tendrá que soportar ante cualquier crisis con cualquiera de sus principales proveedores de energía (Medio Oriente, Norte de África y Rusia) (Murillo 2012). Debido a esto, la Comisión Europea, se ha propuesto invertir 100 mil millones de euros anuales para alcanzar un 20% de ahorro energético al 2020 (Herrero 2016). Consecuentemente, la Comisión ha planteado proyectos sobre como disminuir la importación y consumo de recursos energéticos para reducir la dependencia externa y también conservar el medio

⁸ Diario Oficial de La Unión Europea *VERSIÓN CONSOLIDADA DEL TRATADO DE FUNCIONAMIENTO DE LA UNIÓN EUROPEA* (2010) <https://www.boe.es/doue/2010/083/Z00047-00199.pdf> [11 Diciembre 2018]

ambiente (Murillo 2012). Además, la Comisión busca que para el consumo doméstico e industrial se implementen medidas para alcanzar tal objetivo aprovechando los nuevos avances tecnológicos y el uso de energías limpias (Herrero 2016).

Debido a esto, se destacan iniciativas como “La Estrategia de calefacción y aire acondicionado”, que busca maximizar el empleo de gas en labores que requieren de un alto consumo de energía, o el programa “*Energy Efficiency: the first fuel for the UE economy*”⁹, apoyado por la UE y ONU, en el cual se delinean acciones económicas, financieras e institucionales para promover la eficiencia energética, como el principal concepto latente, en el seno de la UE (Herrero 2016). Sin embargo, se destaca que muchas de las propuestas anteriores, también planteadas en el “Libro Verde sobre la Seguridad del Abastecimiento Energético”, han de tener un carácter evasivo, ya que no atacan la raíz del problema de vulnerabilidad con los proveedores externos y presentan medidas paliativas que no se alinean a un marco de acción definido en pro mejorar las condiciones del comercio energético a largo o medio plazo (Murillo 2012).

De manera paralela a la iniciativa de la Comisión Europea, existen otras impulsadas a nivel estatal donde los gobiernos han creado políticas de concientización para la reducción de la demanda de los combustibles fósiles y así también, cuidar el medio ambiente, como medida paliativa al corto plazo (Murillo 2012). En España, por ejemplo, una de las medidas implicaba la reducción de la velocidad máxima en carreteras, ayuda monetaria para la renovación de neumáticos y aislamiento de los hogares, así como reducción de precio del transporte público (Murillo 2012).

Esta serie de medidas políticas de algunos de los Estados europeos tienen como objetivo una modificación del patrón de consumo energético (reducción de emisiones, eficiencia y ahorro) y apuntan a una disminución del consumo de combustibles fósiles tradicionales en pro de un incremento de las renovables (De Llano Paz 2012). Además de este tipo de iniciativas impulsadas de manera independiente, voluntaria y de carácter provisional por parte de los Estados, la UE en conjunto necesita buscar mayor autonomía de producción, distribución y optimización de los recursos energéticos, para garantizar su sostenibilidad económica y política tanto a mediano como al largo plazo (Murillo 2012). De esta forma, la

⁹ EEFIG Energy Efficiency – the first fuel for the EU Economy *How to drive new finance for energy efficiency investments* (2014) <http://bpie.eu/wp-content/uploads/2015/10/EEFIG-Financial-Interim-report.pdf> [11 Diciembre 2018]

proyección de un cambio permanente en los patrones de consumo condicionará fuertemente el *status quo* de la dependencia energética actual, fortaleciendo la seguridad de suministro (De Llano Paz 2012).

A futuro, se pronostica que el mix energético tienda a diversificarse, lo que implicaría que el consumo de combustible fósiles reduzca su participación en el mercado europeo, proyectándose a un 64% de contribución para el año 2030, en comparación con el aprox. de 80% de participación actual (De Llano Paz 2012). Caso contrario, el de las renovables que esperan abarcar un 18% del mercado para esa fecha, considerando que actualmente tienen menos de un 10% de implicancia en el sector; sin embargo, esto no necesariamente implica una reducción de la dependencia energética, ya que prevé un aumento de hasta un 70% de influencia del mercado exterior, superando el 55% aprox. actual (De Llano Paz 2012).

Por otra parte, la UE deberá cautelar en la selección y el origen de las nuevas fuentes de energía que entren a competir al mercado, apelando a la estabilidad política y social de estos nuevos competidores para evitar futuros riesgos geopolíticos. Por ejemplo, en el caso del petróleo, existen países proveedores como México, envuelto en una serie de líos políticos a causa de las altas tasas de corrupción, así como en una severa inseguridad social debido a los carteles de la droga; además, en Nigeria, el grupo Islamista radical Boko Haram ha intensificado su actividad terrorista¹⁰ (Ruiz 2015).

Debido a esto, será necesario que los países miembros se unan en pro de acordar líneas de acción para fortalecer la seguridad de suministro a nivel europeo y que esta no se vea amenazada por el aumento de la dependencia externa. Además, se deberá delinear un marco regulador para que los nuevos competidores del mercado energético puedan garantizar un flujo sostenido de energía para la población y, de esta forma, poder amarrar acuerdos a largo plazo confiables que le permitan a la UE poder delinear su estrategia energética a futuro.

e) Proyectos en pro de la seguridad de tránsito.

¹⁰ The Guardian *Nigeria: Boko Haram militants kill kidnapped aid worker* (2018) <https://www.theguardian.com/world/2018/oct/16/nigeria-islamist-militants-kill-aid-worker-red-cross-after-deadline-expires> [11 Diciembre 2018]

Ante el nivel de interdependencia existente en la región y la complejidad logística y político-comercial que acarrea para las naciones euroasiáticas la vulnerabilidad de tránsito, dejada a la vista por las continuas disputas entre Rusia y Ucrania, así como la imposibilidad de desvincular nexos comerciales entre la UE y el Kremlin en el corto plazo debido a la complejidad de sus relaciones económicas y el fuerte grado de dependencia del uno para con el otro, es que la solución más plausible para subsanar las debilidades del sistema pasaron por la planificación y creación de distintas vías de abastecimiento para reforzar los ductos ya existentes en pro de mejorar la respuesta de los Estados ante un resurgimiento de los conflictos.

Consecuentemente con eso, desde el estallido del conflicto Rusia-Ucrania, se han inaugurado Gaseoductos como el Nord Stream, en noviembre del 2011, que es controlado en un 51% por Gazprom (aumentando el nivel de dependencia de Europa con Rusia) que tiene como característica que cruza desde la ex. URSS hasta Alemania por el mar Báltico, directamente, evitando los países de tránsito (Martinez 2017). Sin embargo, en materia de eficiencia, el gaseoducto no logra cubrir completamente las necesidades de abastecimiento de la región (contrario al gaseoducto tradicional que cruza Ucrania) lo que lo deja dependiente de la inauguración de una extensión complementaria para aumentar su capacidad, el Nord Stream II (Martinez 2017).

Ante la inauguración del Nord Stream, el país más perjudicado claramente es Ucrania, ya que pierde gran parte de sus ingresos de tránsito por flujo de hidrocarburos por su territorio, por lo que la relación de dependencia mutua con Rusia se anula, pasando solo Ucrania a depender del hidrocarburo ruso (Martinez 2017). Con la puesta en marcha del nuevo gaseoducto, el 80% de envíos por medio de Ucrania se redujo a un 50%, pero con la firme intención rusa de lograr independencia plena, por medio de la construcción de nuevas infraestructuras (Ruiz 2015). Además, geoestratégicamente, esta apuesta rusa también es perjudicial para Ucrania ya que provoca, indirectamente, la disminución de la protección dada por la UE para que Kiev resuelva sus conflictos con el Kremlin, puesto que la vulnerabilidad de la UE frente al accionar ucraniano disminuye, dejándolo en una posición desventajosa para negociar con Moscú (Martinez 2017). Por otra parte, con esto se evidencia que Rusia gana en credibilidad ante Europa, lo que le permite mejorar su posicionamiento en el mercado como abastecedor confiable, al aumentar la seguridad de tránsito y de suministro de la región, así como mejorar su posicionamiento mediante el debilitamiento de Ucrania.

La importancia de la inauguración de nuevas vías de suministro para Europa recae en la trascendencia que tiene para el desarrollo de la región un flujo garantizado de combustible, debido a esto, es que también se insta a los estados miembros a abastecerse por medio de, al menos, dos vías de suministro, así como a diversificar sus fuentes de abastecimiento (De Llano Paz 2012). Consecuentemente, la UE ha trabajado en ese último aspecto al buscar

gestionar el corredor norte-sur, que pretende suministrar gas desde el Caspio y Oriente Medio hacia el sur de Europa para aumentar la seguridad de abastecimiento en las regiones más frías de la región durante los picos de consumo invernales (De Llano Paz 2012). Además, se trabajará en la implementación del Plano de Interconexión del Mercado Energético del Báltico (PIMEB) para concertar sus redes con los ductos europeos en pro de incrementar el almacenamiento y la cantidad de plantas de GNL (De Llano Paz 2012).

Con esa línea de planificación energética, se comprobaría que la UE, aunque el nivel de seguridad energética haya aumentado en la región, quiere hacer competitivo el mercado para mejorar su posicionamiento sobre él, y así forzar a Rusia a un cambio de estrategia, debido a los altos precios que debe pagar la región por el hidrocarburo ruso.

La relevancia geopolítica de los gaseoductos es clave a la hora de negociar vínculos comerciales entre Estados y/o Empresas, ya que estos se ven condicionados por la proximidad y conexión física entre uno y el otro para la concreción de compromisos de suministro a largo plazo, porque la flexibilidad que brinda el suministro de LNG por medio de buques gaseros, significa mayores costes que los Estados no están dispuestos a asumir (Ruiz 2015).

Caso contrario, también han existido proyectos fallidos que, en muchos casos, denotan la complejidad de establecer acuerdos entre las partes, debido a diferencias estratégicas, de ruta y políticas – comerciales, que cada país proyecta en el momento de plantearse la conexión de su suministro a nuevas rutas. En cuanto a esto, uno de los proyectos que no han visto luz (aunque no se descarta un resurgimiento de la iniciativa) ha sido el gasoducto Nabucco, de modo que el gas natural del Caspio podría alcanzar la UE atravesando Turquía, hasta llegar a Austria, y evitando todo tipo de vínculo del proyecto con Rusia (Ruiz 2015). Sin embargo, y a pesar del gran impulso económico y político que le dio la comisión al proyecto, este no ha prosperado debido a que Azerbaiyán y Turquía se unieron para construir el “Trans Anatolia Pipeline”, lo que supuso el abandono turco al proyecto con la UE, que no pudo reformular el proyecto, para que este viese la luz (Ruiz 2015).

Sumado a esto, otra de las razones que hacían inviable el proyecto, estaba relacionada con los conflictos de los países que bordean el Caspio (Gomez de Agreda 2010). Por ejemplo, Azerbaiyán, a la fecha, aún tiene un conflicto latente pero congelado con Armenia por la

disputa de territorios¹¹ y, Georgia, por cuyo territorio estaba presupuestado el paso de las tuberías del proyecto, aún no subsana las heridas de su conflicto bélico con Rusia del 2008, lo que genera un clima de tensión en aquel país¹² (Gomez de Agreda 2010).

En el caso ruso, este si ha logrado reestructurar proyectos para llevarlos a su concreción, ya que en 2014 mientras continuaba sus disputas con Ucrania, Putin confirmó el abandono del gaseoducto “South Stream”, que prometía elevar la dependencia de Rusia con Ucrania a un 0%, con una capacidad de 63bcm/a suficientes para abastecer a todo el mercado europeo, en sustitución por el TurkStream¹³, que transportará gas desde Rusia a Turquía por el fondo del Mar Negro, y se conectará con la UE, a través de la frontera turca con Grecia (Ruiz 2015; Henderson y Mitrova 2015).

En el caso del proyecto fallido, la Comisión Europea fue la piedra de tope, ya que la planificación rusa no contemplaba un acceso a los nuevos ductos para terceros abastecedores, lo que era contraproducente con el *Third Energy Package*, que pretendía destrabar el mercado energético (Henderson y Mitrova 2015). A partir de esto, la Comisión exigió su derecho de renegociar o cancelar el proyecto, lo que llevó a los países tránsito europeo a abandonar el South Stream, por temor a enfrentar procesos judiciales en su contra (Henderson y Mitrova 2015). Es más, el gobierno de Bulgaria, por cuyo territorio pasaba una parte importante del gaseoducto, al revelarse contra la decisión de la UE tuvo que enfrentar un procedimiento en su contra, lo que revelaba la severidad con la que la Comisión estaba tratando el tema energético; adicionalmente, tampoco las intervenciones y negociaciones de Gazprom surtieron efecto puesto que, estando en el medio de la crisis con Ucrania, la UE no iba a dar concesiones al Kremlin de ningún tipo, por lo que se decidió abandonar el proyecto (Henderson y Mitrova 2015).

¹¹ La Vanguardia *Nagorno Karabaj, ni paz ni guerra* (2018)
<https://www.lavanguardia.com/internacional/20180521/443703892816/nagorno-karabaj-revolucion-armenia-conflicto-azerbaiyan.html> [11 Diciembre 2018]

¹² Colas Xavier, *Rusia amenaza con una nueva guerra en Georgia* El Mundo (2018)
<https://www.elmundo.es/internacional/2018/08/09/5b6b34f4e2704e913b8b4605.html> [11 Diciembre 2018]

¹³ GazProm, *TurkStream: Gas exports to Turkey and southern and southeastern Europe* (2018)
<http://www.gazprom.com/projects/turk-stream/> [11 Diciembre 2018]

De esta forma, para el 2020, una vez completada la extensión del Nord Stream II, que sumado a la futura puesta en marcha del Turkish Stream junto con el corredor Yamal I, Rusia podrá llevar gas a la UE sin depender de Ucrania en un 100%, logrando que la red de gaseoductos que transita por medio de ese país pierda todo valor (Ruiz 2015). Además, Gazprom planea la concreción de una segunda línea para el Yamal I, lo que sumado a todas las anteriores, lograría un incremento de más de un 120% de su capacidad de envío, totalizando un global de 400bcm, en comparación a los 142bcm que soporta la vía standard que transita por Ucrania (Henderson y Mitrova 2015). A pesar de estas grandes reestructuraciones, las aspiraciones rusas de separar a Ucrania de sus envíos energéticos siguen siendo materia de análisis; es más, Putin no descarta renovar el acuerdo con Kiev, que vence el 2019, en pro de tener una alternativa en caso de que los proyectos en carpeta no prosperen, y de no ver a su nación comprometida judicialmente, en caso de que la acción de anular la participación ucraniana carezca de respaldo legal (Henderson y Mitrova 2015).

Una de las razones por las cuales Rusia teme que alguno de sus proyectos fracase, tiene que ver con la financiación de estos. Esto debido a que las sanciones que USA y la UE impusieron sobre Gazprom, Novatek y Rosneft para impedir el aporte de la banca, podrían mermar su capacidad de concreción de los gaseoductos planeados (Henderson y Mitrova 2015). Además, la estrepitosa caída de los precios del petróleo ha afectado el presupuesto económico de todos los proyectos como el Far East LNG y el Vladivostok LNG, cuyos tiempos de finalización aún están en entredicho, debido a que solo contarán con financiamiento para continuar con sus obras a partir del 2019¹⁴ (Henderson y Mitrova 2015). A su vez, la preocupación que existe entre los consumidores ante el régimen de sanciones con las que convive Rusia pudiese afectar los avances tecnológicos en la materia, ha causado el escepticismo de posibles alianzas que pudiesen integrarse a los proyectos; finalmente, los potenciales compradores de GNL se han mostrado reacios a establecer una relación a largo plazo, debido a la participación de USA en las sanciones y que estos países no quieren perjudicar sus relaciones con Washington por vincularse económicamente con Rusia (Henderson y Mitrova 2015).

¹⁴Gazprom *Gazprom Management Committee approves investment program and budget for 2019* (2018) <http://www.gazprom.com/press/news/2018/november/article468213/> [11 Diciembre 2018]

Así, como resultado de las presiones y sanciones externas, más la falta de seguridad de financiamiento y dificultades políticas para coordinar la gestión de los ductos, la mayoría de los proyectos se han visto retrasados. De esta forma, la expansión del Sakhalin 2, más los ya mencionados Vladivostok LNG y Far East no tienen una fecha de concreción/finalización definida; de esta forma, solo el proyecto Yamal y posteriormente el Nord Stream 2 se unirán al recientemente inaugurado Sakhalin 2 aproximadamente para el 2020, causando que Rusia aún prefiera seguir dependiendo de la ruta ucraniana, como medida protectora a la seguridad de suministro europeo (Henderson y Mitrova 2015).

Además, a Gazprom le conviene mantener el vínculo gasífero con Ucrania, ya que al mantener todos los ductos habilitados para su uso, dejaría a la estatal rusa en una posición más segura ante Europa, ya que las proyecciones apuntan a un aumento considerable en el consumo del gas, para el año 2030, que exigiría un mayor esfuerzo por parte de Rusia para cumplir con los futuros volúmenes de demanda (Darbouche y Hallouche 2008). A pesar de las problemáticas actuales causadas por las sanciones infringidas en su contra, el futuro para Rusia se ve esplendoroso, ya que se espera que un cambio de estrategia de Moscú dentro del corto plazo, para que estas sanciones sean levantadas. Así, Rusia podría concretar grandes proyectos, como el Baltic LNG, que espera estar a funcionando a tope para el 2025, para poder competir de manera paritaria con el LNG americano, y fecha en la que además se espera el término de la mayoría de los proyectos retrasados (Henderson y Mitrova 2015).

Por otra parte, un uso a tope de los ductos energéticos impactaría de manera positiva en los distintos sub-mercados europeos, ya que sumado a la mayor capacidad de demanda que las nuevas infraestructuras pueden transportar, estos han mejorado su interconectividad interna, provocando mejor acceso a rutas gasistas entre Europa Oriental y Central, y acabando con algunas de las “islas energéticas” de la UE, que veían dificultado al su abastecimiento hasta antes de la concreción de estos nuevos proyectos (Fernández y Rodríguez 2016). Consecuentemente, para la Comisión, una mejora entre las interconexiones internas ha de ser imperativo, ya que aumentaría el intercambio entre Estados UE y aumentaría el poder de la misma para intervenir en caso de cualquier imprevisto (Herrero 2016). Sin embargo, la gran traba que tiene la Comisión sigue siendo la perspectiva gubernamental que rige la política energética de la UE; de esta forma, países como Italia y Alemania han tomado su propio rumbo, avocándose a sus intereses internos por sobre los comunitarios (Herrero 2016).

El rol de la diversificación de las rutas de exportación para Rusia, así como la materialización de sus capacidades expansivas en la materia, se muestran como la consolidación del posicionamiento privilegiado de Gazprom por sobre el mercado europeo (Sartori 2013). Además, ha logrado conquistar los lucrativos mercados Germanos e italianos que le brindan importantes réditos económicos y geoestratégicos, ya que,

Alemania, quien mantiene buenas relaciones con Moscú, ahora también tomará un rol importante como país de tránsito, tras la concreción de estas nuevas rutas (Sartori 2013).

En el caso de la estatal italiana, Gazprom ya suscribió un acuerdo de abastecimiento de gas hasta el año 2035, que contó con el apoyo de ambos gobiernos y que convierte a Rusia en un actor clave para la seguridad energética italiana (Guyo y Tuñón 2009). Ante esta arremetida de Gazprom por retomar sus aspiraciones monopolizadoras, que se demuestran con la preponderante participación que ha tenido Rusia para la construcción de estas nuevas rutas, la UE ha intentado neutralizar a la estatal rusa por medio de la introducción de legislaciones que blinden el sistema del energético, como a través del *Third Energy Package*, que busca liberalizar el mercado del gas y dificultar a los grandes productores sus intenciones de dominación por medio del control de infraestructura o monopolios (Henderson y Mitrova 2015). Por otra parte, Rusia teme perder parte de su volumen de ventas ante los descubrimientos de gas no convencional en América del Norte, lo que impacta además directamente en el precio del gas natural y GNL. Es más, las autoridades norteamericanas elevaron sus estimaciones de reservas propias en un 45%, causando expectación, pero a la vez incertidumbre en la región euroasiática, por la restructuración en el sistema gasífero europeo que el ingreso de USA y Canadá significaría (De Llano Paz 2012).

Sin embargo, en caso de que efectivamente Rusia no pueda desarrollar exitosamente su estrategia comercial para la UE debido a la llegada de nuevos competidores al mercado, Gazprom ha ido acercándose al mercado asiático como medida de respaldo para evitar sufrir una disminución en su volumen de ventas que afecte su economía, lo que lo ha llevado a firmar algunos acuerdos que pretenden compensar cualquier desequilibrio en sus arcas. Así, uno de los proyectos más rimbombantes que ha suscrito Moscú es el Power of Siberia, tras un difícil y complejo periodo de negociaciones con la China National Petroleum Corporation (CNPC), para abastecer al gigante asiático. Este nuevo gasoducto pretende ser la puerta de entrada de Rusia y sus proyecciones hacia el mercado asiático, así como representar una garantía de volumen de venta constante para la seguridad energética del Kremlin.

Este proyecto, de 3000 kms. de largo, y que ya se encuentra en un avanzado porcentaje de construcción, abastecerá a China desde la región de Yakutia entrando hacia el noreste del

país asiático¹⁵. Las regiones por las cuales atraviesa Power of Siberia conviven con temperaturas extremas durante el invierno (-50°C aprox.), lo que le permitirá a China poder abastecer de manera directa a sus regiones más enérgico - demandantes y, a Rusia, poder aumentar el abastecimiento de su mercado interno en las regiones del sudeste y demostrar su poder tecnológico vanguardista y sostenible, que apunta a poder transferir combustible de manera confiable y segura a cualquier rincón de la región¹⁶.

A modo de síntesis, la masividad de proyectos que actualmente están en fase de planificación o construcción para la región euroasiática tenían en un comienzo como objetivo, tanto para Rusia como para la UE, el encontrar vías de suministro que le permitiesen a ambos tener una mayor seguridad de tránsito y de suministro. Sin embargo, tras la anexión rusa del territorio de Crimea, y las sanciones que a la postre condicionaron al Kremlin, la estrategia de ambos cambió. Europa buscó aprovechar que una Rusia mermada, por la dificultad de encontrar financiamiento para la concreción de las nuevas rutas, se sometiera a la voluntad europea por medio de la aceptación – vía presiones - de los paquetes de energía que buscaban liberalizar el mercado energético de la región, para mejorar el posicionamiento europeo en la materia. Esto fue totalmente resistido por una Rusia que buscó en sus proyectos con Asia una vía para salvaguardar su autonomía energética, así como garantizar un flujo de ventas constante, además de debilitar la seguridad energética europea en caso de que su situación bilateral con la UE empeorara.

Debido a esto, la construcción de nuevas vías no cumplirá el objetivo primeramente establecido por ambos bandos si los desacuerdos políticos persisten. Por lo que será necesario que tanto Rusia como la UE logren establecer acuerdos políticos que busquen el levantamiento de sanciones, y sin utilizar estrategias que mermen la capacidad del otro, para así poder cimentar lazos que tengan base en la igualdad y autonomía de ambos bandos, con el fin común de mejorar el sistema energético de la región.

¹⁵ Gazprom *Power of Siberia The largest gas transmission system in Russia's East* (2017) <http://www.gazprom.com/projects/power-of-siberia/> [11 Diciembre 2018]

¹⁶ Gazprom *Power of Siberia The largest gas transmission system in Russia's East* (2017) <http://www.gazprom.com/projects/power-of-siberia/> [11 Diciembre 2018]

3. **Los efectos del Third Energy Package y el rol de China.**

a) **El Third Energy Package**

El complejo escenario del mercado energético europeo que ha enfrentado Rusia, que van desde las problemáticas de diversa índole para cimentar los proyectos gasíferos en carpeta, pasando por una serie de situaciones político-comercial que lo llevaron a tener consecuencias militares con Ucrania, junto con la consecuente sanción impuesta por la Unión Europea y USA que ha limitado sus proyecciones expansionistas para aquel mercado, así como su capacidad de competir ante la arremetida de otros mercados energéticos a Europa y la búsqueda de energías de renovables, ha hecho que Moscú gire su mirada a la región asiática en pro de generar vínculos comerciales para mantener sus volúmenes de venta.

Por otra parte, desde la implementación del *Third Energy Package*, los intereses energéticos rusos se han visto fuertemente amenazados por una estrategia europea que apunta a la liberalización del mercado, y que es muy distinta a la rusa, que apunta a la monopolización y expansión de su influencia. Así, el paquete de medidas energéticas adoptado por la UE, en lo que respecta al gas, incluye lo siguiente: un acceso no discriminatorio para terceros a las instalaciones energéticas, tanto de suministro como de almacenamiento, para aumentar la competencia y la diversificar el mercado (Dudău y Simionel 2011). También, se incluye la implementación de reguladores energéticos autónomos, cuyas finanzas y gestión sean ajenas al control político, en pro de no ocupar el mercado de los combustibles como fuente de política exterior, como se sospecha que ha sido el mecanismo ruso para sacar ventaja de su privilegiada posición en la región (Dudău y Simionel 2011). Por otra parte, busca la independencia de los Operadores de los Medios de Transporte (TSO's, en Inglés) de energía del control de los productores, ya que un vínculo entre ambos genera de por sí, que se privilegie el interés de las compañías productoras para mejorar su acceso al, y privilegios en el mercado; finalmente, el *Third Energy Package*, busca la protección social de los insertos en el mercado para que se le garanticen sus derechos (consumidor, transporte y productor) sin que se afecte el mercado (Dudău y Simionel 2011).

Además, la legislación europea y en particular el *Third Energy Package* han mermado las actividades comerciales de Rusia en 8 países de Europa del Este y Central, que tienen como objetivo final insertar a Gazprom en la competencia entre terceros productores que pretende fomentar la UE para mejorar sus condiciones de mercado (Henderson y Mitrova

2015). Sin embargo, Gazprom, a modo de evitar tener que aceptar las condicionantes impuestas por la UE, ha reajustado de manera provisional su estrategia comercial para Europa mediante el fomento de venta de gas en las fronteras del continente; de esta forma, Rusia ha promocionado puntos de venta en Turquía y San Petersburgo para evitar tener que someterse a la voluntad europea, hasta renegociar otro acuerdo de tránsito con Ucrania en 2019 (Henderson y Mitrova 2015).

En consecuencia, las aspiraciones del mercado ruso de poseer el monopolio, la gestión completa de las vías de transporte de suministro y almacenamiento, se han visto truncadas por un paquete energético que se hizo especialmente para que Rusia viese frenado sus intenciones y ceñirse al libre mercado. Es más, sus efectos ya se han reflejado en las estrategias de algunos países como Lituania que, apelando a la independencia de los TSO's, logró que Gazprom, el cual posee el 37.1% de la lituana Lietuvos Dujos, perdiese participación en materia de transporte, a lo que la estatal rusa protestó aireadamente acusando a Lituania de ejercer una nacionalización efectiva de sus instalaciones (Dudău y Simionel 2011). Esta ley, además ha perjudicado a Rusia en la creación de nuevas rutas de abastecimiento para Europa, ya que el hecho de tener que financiar y gestionar ese tipo de obras de tal magnitud junto con la obligatoriedad de tener que darle facilidades de acceso y participación a sus competidores, ha desincentivado la inclusión de nuevos socios al ver que tal inversión no verá los réditos esperados (Dudău y Simionel 2011).

Por otra parte, los precios del gas se redujeron de manera notable durante los años 2015 y 2016¹⁷, alcanzando su menor nivel durante los meses de verano de aquel último año; ante esto, bajo un escenario normal, Gazprom hubiese levantado fondos en mercados internacionales de capital anticipando una recuperación en los precios (Henderson y Mitrova 2015). Sin embargo, la imposición de sanciones ha impedido aquel proceso, acentuando los efectos de la baja de los precios sobre el sistema económico ruso; por lo demás, Gazprom y todas las compañías rusas fueron impactadas por la severidad de las sanciones, lo que provocó que bancos internacionales y potenciales consumidores estuvieran reticentes de vincularse a empresas con historial negativo (Henderson y Mitrova 2015). Estos precios del combustible una notable recuperación durante el año 2017 y

¹⁷ Ycharts *European Union Natural Gas Import Price* (2018) (source: WorldBank)
https://ycharts.com/indicators/europe_natural_gas_price [11 Diciembre 2018]

2018¹⁸, alcanzando un valor de recuperación de casi el 100% con respecto al 2014¹⁹, lo que confirma que las sanciones impuestas al Kremlin, además, lograron perjudicar una estrategia de prevención que hubiese sido muy efectiva para Rusia, mermando además de manera indirecta, los ingresos de Moscú en materia de inversión de capital. Debido a esto, algunos de los proyectos de gaseoductos dirigidos a Europa y Asia fueron pospuestos o cancelados, por el bajo precio del gas durante los años 2015 y 2016, así como por la dificultad de encontrar algún capital o banco que les proveyese de financiamiento para concretar obras de tal magnitud (Henderson y Mitrova 2015). A pesar de aquello, Gazprom se dio el lujo de rechazar asistencia financiera china, para concluir los proyectos agendados para la región asiática, ya que los términos de aquella ayuda eran poco convenientes para Rusia, a causa de la imponente capacidad de negociación del gigante asiático por su posición en el mercado frente a Moscú (Henderson y Mitrova 2015).

b) Rusia y el giro hacia el Mercado Asiático

Una de las razones que justifican un cambio de estrategia parcial de Rusia hacia el continente asiático, recae en que la demanda de gas China ha crecido de manera sostenida durante la última década, alcanzando 161bcm en total para el 2013, un 11% más que para el 2003, que se deben en gran medida a un aumento de la demanda doméstica y del sector industrial, junto con una disminución del uso del carbón en pro de un cambio general hacia el gas (Henderson y Mitrova 2015). Una segunda razón, tiene que ver con que China necesita del gas ruso para fomentar su crecimiento económico y para mejorar sus condiciones medioambientales, debido a los altos índices de contaminación que presentan muchas de las grandes urbes y que en parte se justifica por una densidad poblacional alta, así como por un excesivo uso del carbón, que es altamente contaminante, y que tiene un gran grado de participación para la generación de electricidad (70% aprox.) (Flores 2015).

¹⁸ European Commission Energy Market Analysis (2018) <https://ec.europa.eu/energy/en/data-analysis/market-analysis> [11 Diciembre 2018]

¹⁹ Ycharts *European Union Natural Gas Import Price* (2018) (source: WorldBank) https://ycharts.com/indicators/europe_natural_gas_price [11 Diciembre 2018]

Esta situación de dependencia del carbón ha provocado en China un cambio de estrategia radical que lo ha llevado a convertirse, ya en el año 2010, como el primer inversor mundial en energías renovables, desplazando al mismísimo Estados Unidos, quien disminuyó sus inversiones a la mitad debido a la crisis del 2008 (Gómez de Agreda 2010). A partir de esto, Rusia podría sacar grandes ventajas comerciales para venderle su GNL menos contaminante al gigante asiático, que en el mediano plazo aspira a aumentar su participación de las energías renovables en su mix energético a modo de disminuir su dependencia de los fósiles (Gómez de Agreda 2010).

Otra de los motivos que busca Rusia para vincularse con el gigante asiático tiene que ver con la llamada *maldición de los recursos naturales*²⁰ que ha afectado a Rusia, ya que el Kremlin necesita de manera urgente reinvertir sus réditos económicos para poder modernizar su infraestructura local y mejorar su eficiencia; esta situación debería provocar que se replantease el continuar concesionando su mercado interno para lograr una mayor cantidad de ingresos que le permitan mejorar sus condiciones (Martínez 2017). Sin embargo, y en vista y considerando que subir los precios del mercado doméstico no parece ser una opción viable, debido a factores ideológicos, la opción de buscar un aliado en China que le permita financiar una renovación de infraestructura (Martínez 2017). Obviamente, para Rusia esto no sería gratis, ya que tendría que ofrecerle precios de venta a China más bajos del mercado (teniendo como referencia a la UE) para aquel país, algo que es no menor para Moscú teniendo en cuenta de que el Kremlin depende de los valores de sus combustibles para fijar políticas energéticas y estrategias comerciales (Martínez 2017).

A pesar de esto, los beneficios para la ex URSS, serían mucho mayores ya que junto con mejorar su eficiencia, también logrará una diversificación del mercado de venta que le permitirá aminorar las consecuencias de las sanciones comerciales impuestas por la UE debido a la anexión de Crimea (Martínez 2017). Por otro lado, el logro de un giro comercial establecido hacia Asia le daría al Kremlin mayor poder de negociación ante la UE, y que ampliaría, en parte, su margen de movimiento que ha sido dificultado debido a las sanciones (Henderson y Mitrova 2015). Así, Rusia esperaría que las especulaciones en torno a su real capacidad de abastecimiento para abastecer a 2 grandes mercados estén en entredicho para vulnerar el empoderamiento europeo y sacar mayores ventajas comerciales.

²⁰ Autor Invitado *La maldición de los recursos naturales* El País (2013) https://elpais.com/elpais/2013/11/01/3500_millones/1383289200_138328.html [11 Diciembre 2018]

Pero para lograr semejante acuerdo con el gigante asiático, Rusia debe plantearse aún el cómo poder calzar la venta de su gas y estrategia comercial con la planificación y proyección energética China. En primer lugar, China no busca depender de una sola fuente de abastecimiento, ya que su preocupación principal es tener seguridad de suministro en todas sus fuentes energéticas; además, busca fomentar su producción local de LNG, hasta llegar a un 50%, y sus importaciones por vía gaseoducto y marítima, en pro de tener diversidad de fuentes de suministración (Henderson y Mitrova 2015). Por otra parte, las proyecciones de consumo para el mercado chino son inciertas, por lo que la contribución de Gazprom para suplir un posible de aumento de demanda aún no están claras, que merman la voluntad china de concretar acuerdos de construcción de gaseoductos para abastecerse directamente desde Rusia (Henderson y Mitrova 2015).

Otra de las razones que han dificultado una alianza entre China y Rusia en el mercado de la energía, tiene que ver con la fijación de precios de compraventa, que están directamente relacionados con los estándares de referencia que proyecta cada uno; por el lado ruso, para el mercado chino proyecta los mismos precios altos con los que le suministra LNG a Japón, basados en el *Customs Cleared*²¹ de la nación nipona (Henderson y Mitrova 2015). Por el contrario, China busca acordar un precio mucho menor, obviamente, basado en su mercado interno y en que el gas ruso tenga como mayor comprador a la república popular asiática para aquella región; debido a esto, y a la gran diferencia entre cada precio de referencia propuesto (\$100/mcm), hace que los países mantengan aún en vilo cualquier tipo de vinculación comercial entre ellos (Henderson y Mitrova 2015). Además, cabe destacar que estratégicamente, la modernización de la infraestructura rusa no es un tema preponderante para la región asiática y que la alianza con China no significa que Gazprom pueda descuidar sus consumidores europeos ni implica que se pueda abocar a proyectarse al mercado del Asia-Pacífico, puesto que el aprovechamiento de una posible alianza con el gigante asiático y la región se ve factible que de rinda sus frutos solo en el largo plazo (Viilup y De Pedro 2015).

²¹ Kumagai, Amaha, Rushford, Ker *JAPAN'S OIL AND LNG PRICE EVOLUTION ON THE PATH TO TRANSPARENCY* (2016) [11 Diciembre 2018]
<https://www.platts.com/IM.Platts.Content/InsightAnalysis/IndustrySolutionPapers/SR-Asia-japan-oil-lng-price-evolution-092016.pdf> [11 Diciembre 2018]

Finalmente, otras de las complejidades que ha enfrentado Rusia, tiene que ver con el gran posicionamiento chino ante Gazprom en el mercado, debido a la diversidad de alternativas de abastecimiento que posee CNOOC, lo que lo hace ser un negociador duro ante el Kremlin, que necesita diversificar su carpeta de compradores del monopsonio europeo (Henderson y Mitrova 2015). Es más, esta posición de privilegio ha forzado que Rusia le brinde concesiones en materia de reducción de precios y selección de rutas de abastecimiento, como aliciente para que China firme acuerdos comerciales que le den seguridad de venta a Moscú (Henderson y Mitrova 2015). Así, uno de estos acuerdos comerciales se materializó con la alianza China-Rusia para la construcción (en progreso) del gaseoducto Power of Siberia²², que ayudará a Rusia a compensar un potencial declive en las ventas para Europa cuando los acuerdos *Take or Pay* expiren. A cambio de este aumento en la seguridad de producción rusa, Gazprom debió complacer a China con niveles de precios para el gas competitivos, que le permitirán a este país asegurar suministro a las regiones más lejanas en temporadas en que la demanda energética aumente (Henderson y Mitrova 2015).

A diferencia de los Estados europeos, la estrategia china energética a medio y largo plazo no busca mejorar vínculos comerciales con terceros ni optar a una dependencia indeterminada con países productores. Por el contrario, la planificación de Beijing pasa por adquirir campos petrolíferos en Africa, por medio de su gigante, la Chinese National Off-Shore Company (CNOOC), que ha estado construyendo oleoductos en Nigeria, Niger, Gabón, G. Ecuatorial, Kenia, Sudan y otros (Gómez de Agreda 2015). Además, el gigante asiático ha buscado el máximo aprovechamiento de estos mediante la explotación directa, con lo que pretende asegurarse el suministro energético durante las próximas décadas (Gómez de Agreda 2015). Además, para reflejar de la importancia que la explotación de yacimientos africanos tiene para China, y lo preponderante que esas reservas son para su seguridad energética, la CNOOC ha dispuesto de una serie de instalaciones logísticas ubicadas de manera estratégica para respaldar y apoyar el tránsito de sus hidrocarburos por el Índico, zona de alta vulnerabilidad ante la piratería, que lo ha llevado a estrechar lazos de colaboración con puertos de Sudán, Irán, Pakistán, Myanmar, Sri Lanka, entre otros (Gómez de Agreda 2015).

²² Gazprom *Power of Siberia gas pipeline completed by 90.5 per cent, 1,954 kilometers built* (2018) <http://www.gazprom.com/press/news/2018/july/article446731/> [11 Diciembre 2018]

Ante esto, Rusia deberá reducir sus ambiciones comerciales si desea mostrarse competitivo para una China que ha demostrado que su seguridad de suministro no depende del aporte energético ruso, por lo que eso debería llevar al Kremlin a mesurar sus expectativas con Beijing, teniendo en cuenta además sus aspiraciones de independencia energética a futuro, y volver a negociar alianzas estratégicas con Europa, su mayor consumidor de hidrocarburos, a no ser que opte por arriesgarse a invertir en la incertidumbre que le puede brindar el mercado asiático para no someterse a la voluntad de la UE. Además, aunque la idea de estrechar vínculos comerciales con Asia fue ideada con el propósito de diversificar mercados, dada la profunda interdependencia con Europa, así como de desestabilizar la seguridad de suministro de la UE para no verse tan mermado por la imposición de sanciones, al parecer Gazprom deberá seguir estrechamente ligado al mercado europeo, al menos en el mediano plazo, y ver a China como un complemento para lograr volúmenes de venta adecuados (Henderson y Mitrova 2015).

Por otra parte, la incertidumbre que bordea el mercado chino, en cuanto a proyecciones de demanda de gas para el 2030, junto con su gran fortaleza como negociador causada por sus grandes volúmenes de compra, así como el gran poder negociador del gigante asiático, hace riesgoso para Rusia y su seguridad energética el volverse dependiente a esta región, así como el desprenderse de sus compromisos con el mercado europeo (Henderson y Mitrova 2015). Por el contrario, el mercado europeo ofrece una mayor seguridad de venta para Rusia y, además, Gazprom asegura que la demanda europea por combustible aumentará durante las próximas 2 décadas, lo que puede garantizar la seguridad energética rusa en el mediano plazo (Henderson y Mitrova 2015). Sin embargo, para lograr que una futura supuesta alza de la demanda europea por gas se transforme en un mayor volumen de venta ruso, será necesario que Moscú, junto con lograr un levantamiento de sanciones impuestas por UE y USA, logre flexibilizar su política de contratos a largo plazo, así como eliminar las cláusulas tipo *Take or Pay*, que puede hacer que los consumidores se decanten por otras opciones, ante la llegada de nuevos competidores a la región (Henderson y Mitrova 2015).

De esta forma, Rusia deberá resignar su estrategia monopolizadora y su aversión a mantener el *status quo*, y optar por mostrarse como un Estado abastecedor flexible con la capacidad para adaptarse a las variaciones y a los requerimientos inmediatos del mercado; además, tendrá que buscar la metodología para ajustar sus valores de precios al mercado y seguir apelando a aumentar sus volúmenes de venta, si desea mantener su posición de privilegio como el suministrador de combustibles más importante para la Unión Europea (Henderson y Mitrova 2015).

5. Conclusiones

Lograr la seguridad energética se ve aún como una promesa que se cumplirá solo en el mediano o largo plazo. La configuración estratégica y voluntad de los actores ha hecho que las planificaciones internas sean incompatibles con este propósito, puesto que para alcanzar una fluidez y veracidad en el flujo de combustibles será necesario que tanto Rusia como la Unión Europea, en primer lugar, generen un diálogo sin condicionantes, y negocien de manera limpia sin mermar la capacidad del otro para generar réditos propios. Debido a esto, y teniendo en cuenta que la interdependencia económico-energética se proyecta que vincule los destinos de ambos bandos hasta en el largo plazo inclusive, será necesario que Rusia flexibilice sus políticas y contratos a largo plazo, para poder mostrarse como un abastecedor capaz de adaptarse a los cambios del mercado.

Para lograr esto, el proceso no será menor, puesto que sus ideales no son compatibles con una adopción de las reglas del libre mercado. Además, sus ansias de monopolizar el suministro de gas con la región provocan que el Kremlin no se resigne a tener que entrar a negociar y suplir el mercado como un competidor más, lo que lo aleja más de una opción de cerrar acuerdos energéticos con la UE. Por otra parte, la región europea deberá, en primer lugar, cimentar sus lineamientos internos y definir qué tipo de estrategia energética será la elegida para afrontar las metas a mediano y largo plazo.

Cabe destacar que el individualismo de los países UE ha sido factor para que no se generen políticas ni estrategias determinantes a nivel regional. Además, se deben fortalecer los mandatos y competencias de sus instancias internas, como la Comisión Europea, para que sean fieles representantes y tengan margen de acción para representar a la UE como un todo. Por otra parte, Europa debe ser cauteloso y evitar diseñar estrategias que sean opresivas, como sus intentos de integrar a Rusia al *Third Energy Package*, que ha causado que Rusia, debido también a las sanciones impuestas por USA en complicidad con la UE, se aleje de manera intencionada de Europa, en pro de generar vínculos con China y aquella región, lo que podría causar el aumento de vulnerabilidad energética europea si esos acuerdos se lograsen fortalecer.

En materia de la interdependencia, como se mencionó anteriormente, los vínculos entre ambos bandos están destinados a perdurar. En el mediano plazo, no se ve que abastecedor(es) pudiese(n) suplir la gran y creciente demanda de la UE por hidrocarburos, ya que los

candidatos que pretenden reemplazar a Rusia en el mercado carecen de las reservas y/o fiabilidad debido a problemas internos de diverso tipo (corrupción, inseguridad social, guerrillas, etc). Por otra parte, Rusia, a pesar de haber intentado estrechar vínculos con China que derivaron en la construcción del Power of Siberia pipeline, no ha podido ingresar al mercado asiático de manera integral, lo que, sumado a la incertidumbre de la demanda y estrategia china a futuro, hace inviable que Rusia se desprenda de sus vínculos comerciales con Europa.

En lo relativo a los avances en materia energética, teniendo como línea base al año 2006, se denota una mayor cautela de Rusia en su relación con Ucrania, lo que se puede tomar como una lección aprendida para el Kremlin en cuanto se infiere a que ahora tiene la voluntad política para evitar la progresión de nuevos conflictos con Kiev, y dar mayor seguridad región. Esto es a pesar de que desde la primera crisis del gas, en 2006, al 2018, la participación e influencia de Ucrania como país de tránsito ha disminuido de manera exponencial debido a la concreción de nuevos ductos por parte de Rusia. Además, Moscú también planea extender su vínculo comercial con Ucrania a contar del 2020, en pro de generar una mayor garantía de suministro a los países europeos, debido al retraso de algunos de los gaseoductos causado por el peso económico de las sanciones que le fueron impuestas, entre otros factores. De esta forma, Rusia estaría colaborando a fortalecer seguridad de suministro en la región, así como la estabilidad económica y social ucraniana.

En cuanto a su relación con UE, Rusia ha dado muestras de tener (aunque de muy mala gana) que modificar alguna de sus políticas y estrategias comerciales en pro del beneficio del sistema energético europeo, pero en perjuicio de la propia. Este cambio parcial y forzado de mentalidad del Kremlin, es provocado en gran parte por las sanciones económicas impuestas que le otorgan menor rango de acción en sus movimientos comerciales, así como la incertidumbre del mercado Asiático, que impide a Rusia descuidar sus vínculos energéticos con Europa. Además, tanto Europa como USA han inferido que solo una sumisión de Rusia a las políticas energéticas, lideradas por el *Third Energy Package* provocara un levantamiento de las sanciones.

En cuanto a la estructura y manejo interno de la UE, a pesar de buscar tener una mayor influencia en las negociaciones con los mercados exteriores, aún no existe un espaldarazo ni un reconocimiento de los países miembros a la acción vinculante de la UE. Por el contrario, aún existen divisiones internas y una tendencia al individualismo. Por lo que se ve difícil una

planificación en común, que derive en la generación de acuerdos energéticos con mercados extranjeros, lo que está provocando la acentuación de la vulnerabilidad de la región en la materia.

Por otra parte, la construcción de nuevos ductos ha significado un gran avance en materia de seguridad energética para ambas regiones. Atrás quedó la época en que un conflicto con algún país de tránsito vulneraba el abastecimiento de toda una región. Sin embargo, la UE deberá tener la cautela de no agobiar a Rusia con sanciones y vetos que impidan la realización de estos ductos, ya estas que han coartado el financiamiento y provocado el alejamiento de Estados parte por las posibles represalias a sufrir, dado que USA ha actuado como un activo observador en la cuestión. Por otro lado, deberá planificarse con cuidado el uso estratégico que se le dará a cada una de las nuevas vías, por lo que será de vital importancia que se genere un diálogo efectivo y constructivo entre los actores clave a modo de lograr consenso entre todas las partes. Además, Rusia deberá manejar con cuidado sus nuevos vínculos con Ucrania ya que el dejar a este país sin participación alguna en la red energética podría desestabilizar a la región completa, poniendo en riesgo la seguridad energética, así como la paz en todo el continente.

De esta forma, se plantea que, si Rusia y la UE logran cimentar un diálogo basado en la igualdad y autonomía de ambos, y que este logre provocar una modificación en la estrategia de ambas partes en pro de aunar fuerzas, junto con la voluntad rusa de flexibilizar su política de venta, así como de la UE de gestionar un levantamiento de las sanciones, se podrá avanzar en optimizar el sistema energético de la región euroasiática. Por otra parte, se estima que no será necesario que estos grandes actores modifiquen o busquen nuevos aliados como abastecedores o consumidores de hidrocarburos, puesto que tanto la producción como el consumo de gas se pronostica al alza. Debido a esto, si se mantiene y consolida un dialogo vinculante entre ambos, se puede asegurar que ambas regiones podrán seguir sacando réditos de los hidrocarburos hasta en el largo plazo.

6.

Bibliografía

Obras generales y monografías

- Aguinaga, P. L., & Martinez, J. R. (2015). Las Relaciones Económicas entre Rusia y la Unión Europea. *Cuadernos De Estrategia*, 178.
- Åslund, A. (2008). *Russia Energy and the European Union: Perspectives on Gazprom*. Lecture presented at European Parliament in Belgium, Brussels.
- Darbouche, H., & Hallouche, H. (2008). Gas natural en el Mediterráneo: ¿más que un producto y menos que un factor de interdependencia? *Economía Y Territorio*.
- De Llano Paz, F. (2012). La Unión Europea (UE-27) y el reto de su independencia energética. Gestión del riesgo y seguridad de suministro. Perspectiva 2020-2030. Actas de la XIV Reunión de Economía Mundial (REM). Internacionalización en tiempos de crisis. Universidad de Jaén (Jaén).
- Dudău, R., & Simionel, T. (2011). The politics of the Third Energy Package. *Romania Energy Center*.
- Escribano, G. (2011). Geopolítica de la energía: Identificación de algunas variables. *Geopolítica De La Energía: Identificación De Algunas Variables*.
- Fernandez, A., & Rodríguez, L. (2016). SEGURIDAD DE ABASTECIMIENTO ENERGÉTICO EN LA UNIÓN EUROPEA EN EL CONTEXTO DEL CONFLICTO GASISTA RUSO-UCRANIANO. *Papeles De Europa*, 29
- Flores, E. (2015). *Rusia, ¿dominación o cooperación? Seguridad energética rusa* (Master's thesis, Pontificia Universidad Comillas, 2015). Madrid.
- Gómez de Agreda, A. (2010). Conflictos potenciales: Seguridad energética. *Revista Ejército* 830, 6-13.
- Guyo, D., & Tuñón, J. (2009). EL GAS RUSO Y LA SEGURIDAD ENERGÉTICA EUROPEA. Interdependencia tras las crisis con Georgia y Ucrania. *REVISTA CIDOB D'AFERS INTERNACIONALS* 88.
- Haluani, M. (2008). La asociación estratégica Unión Europea - Federación Rusa: Factores favorables, condiciones mitigantes y perspectivas inciertas. *Panorama*.

- Henderson, J., & Mitrova, T. (2015). *The Political and Commercial Dynamics of Russia's Gas Export Strategy* (Master's thesis, University of Oxford, 2015). Oxford: The Oxford Institute for Energy Studies.
- Herrero, R. (2016). LA SEGURIDAD ENERGÉTICA Y LA ESTRATEGIA GLOBAL DE SEGURIDAD DE LA UNIÓN EUROPEA. *Revista UNISCI*, 42.
- Jong, S. D. (2011). Towards Global Energy Governance: How to Patch the Patchwork. *International Development Policy: Energy and Development*.
- Martinez, B. P. (2017). Geoestrategia energética de Rusia en Europa. *Instituto Español De Estudios Estratégicos*.
- Murillo, R. (2012). Gas, Petróleo y Energía Nuclear: Análisis de los Retos de la Dependencia Energética Europea. *Instituto De Estudios Europeos*.
- Nichol, J., & Woehrel, S. (2006). Russia's Cutoff of Natural Gas to Ukraine: Context and Implications. *CRS Report for Congress*.
- Pardo, E. (2015). ¿Una superpotencia energética? Rusia entre Europa y los países de tránsito y la seguridad energética. *Grupo De Estudios De Relaciones Internacionales (GERI) – UAM*, 28.
- Ruiz, F. J. (2015). EL RETO DE LA SEGURIDAD ENERGÉTICA PARA LA UNIÓN EUROPEA. *REVISTA DE DERECHO, EMPRESA Y SOCIEDAD (REDS)*, 6, 106-120
- Sanchez A. (2008, May). La Dependencia Energética Europea de Rusia. *Economía De La Energía*.
- Sartori, N. (2013). The European Commission vs. Gazprom: An Issue of Fair Competition or a Foreign Policy Quarrel? *Istituto Affari Internazionali*.
- Viilup, E., & De Pedro, N. (2015). ¿Incomprensión y tensiones como nueva normalidad en las relaciones Ue-Rusia? *Revista cidob d'afers internacionals* 88.

7.

Otras fuentes de conocimiento

- Autor Invitado *La maldición de los recursos naturales* El País (2013) https://elpais.com/elpais/2013/11/01/3500_millones/1383289200_138328.html [11 Diciembre 2018]
- Colas Xavier, *Rusia amenaza con una nueva guerra en Georgia* El Mundo (2018) <https://www.elmundo.es/internacional/2018/08/09/5b6b34f4e2704e913b8b4605.html> [11 Diciembre 2018]
- Comisión Europea *COMUNICACIÓN DE LA COMISIÓN AL PARLAMENTO EUROPEO, AL CONSEJO, AL COMITÉ ECONÓMICO Y SOCIAL EUROPEO, AL COMITÉ DE LAS REGIONES Y AL BANCO DE INVERSIONES EUROPEO* (2015) <http://ec.europa.eu/transparency/regdoc/rep/1/2015/ES/1-2015-572-ES-F1-1.PDF> [11 Diciembre 2018]
- Diario Oficial de La Unión Europea *VERSIÓN CONSOLIDADA DEL TRATADO DE FUNCIONAMIENTO DE LA UNIÓN EUROPEA* (2010) <https://www.boe.es/doue/2010/083/Z00047-00199.pdf> [11 Diciembre 2018]
- EEFIG Energy Efficiency – the first fuel for the EU Economy *How to drive new finance for energy efficiency investments* (2014) <http://bpie.eu/wp-content/uploads/2015/10/EEFIG-Financial-Interim-report.pdf> [11 Diciembre 2018]
- European Commission *Energy Market Analysis* (2018) <https://ec.europa.eu/energy/en/data-analysis/market-analysis> [11 Diciembre 2018]
- Gazprom *About Gazprom* (2018) <http://www.gazprom.com/about/> [11 Diciembre 2018]
- Gazprom *Gazprom Management Committee approves investment program and budget for 2019* (2018) <http://www.gazprom.com/press/news/2018/november/article468213/> [11 Diciembre 2018]
- Gazprom *Power of Siberia The largest gas transmission system in Russia's East* (2017) <http://www.gazprom.com/projects/power-of-siberia/> [11 Diciembre 2018]
- Gazprom *Power of Siberia gas pipeline completed by 90.5 per cent, 1,954 kilometers built* (2018) <http://www.gazprom.com/press/news/2018/july/article446731/> [11 Diciembre 2018]
- Gazprom Export *The Katharina underground gas storage has been put into operation* (2017) <http://www.gazpromexport.ru/en/presscenter/press/1971/?year=2017> [11 Diciembre 2018]

- GazProm, *TurkStream: Gas exports to Turkey and southern and southeastern Europe* (2018) <http://www.gazprom.com/projects/turk-stream/> [11 Diciembre 2018]
- Kumagai, Amaha, Rushford, Ker *JAPAN'S OIL AND LNG PRICE EVOLUTION ON THE PATH TO TRANSPARENCY* (2016) [11 Diciembre 2018]
<https://www.platts.com/IM.Platts.Content/InsightAnalysis/IndustrySolutionPapers/SR-Asia-japan-oil-lng-price-evolution-092016.pdf> [11 Diciembre 2018]
- La Vanguardia *Nagorno Karabaj, ni paz ni guerra* (2018)
<https://www.lavanguardia.com/internacional/20180521/443703892816/nagorno-karabaj-revolucion-armenia-conflicto-azerbaiyan.html> [11 Diciembre 2018]
- *Libro Verde: estrategia europea para una energía sostenible, competitiva y segura* (UE 2006) <https://eur-lex.europa.eu/legalcontent/ES/TXT/HTML/?uri=LEGISSUM:l27062&from=ES>
- Parlamento Europeo *Sobre una estrategia de la UE para el gas natural licuado y el almacenamiento del gas 2016/2059(INI))* (2016)
<http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+REPORT+A8-2016-0278+0+DOC+XML+V0//ES> [11 Diciembre 2018]
- Parlamento Europeo *Informe sobre la Hoja de Ruta de la Energía para 2050, un futuro con energía (2012/2103(INI))* (2013) <http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+REPORT+A7-2013-0035+0+DOC+XML+V0//ES> [11 Diciembre 2018]
- The Guardian *Nigeria: Boko Haram militants kill kidnapped aid worker* (2018)
<https://www.theguardian.com/world/2018/oct/16/nigeria-islamist-militants-kill-aid-worker-red-cross-after-deadline-expires> [11 Diciembre 2018]
- Unión Europea *REGLAMENTO (UE) 2017/1938 DEL PARLAMENTO EUROPEO Y DEL CONSEJO de 25 de octubre de 2017 sobre medidas para garantizar la seguridad del suministro de gas y por el que se deroga el Reglamento (UE) n.o 994/2010* (2017)
https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=uriserv:OJ.L_.2017.280.01.0001.01.SPA [11 Diciembre 2018]
- Ycharts *European Union Natural Gas Import Price* (2018) (source: WorldBank)
https://ycharts.com/indicators/europe_natural_gas_price [11 Diciembre 2018]